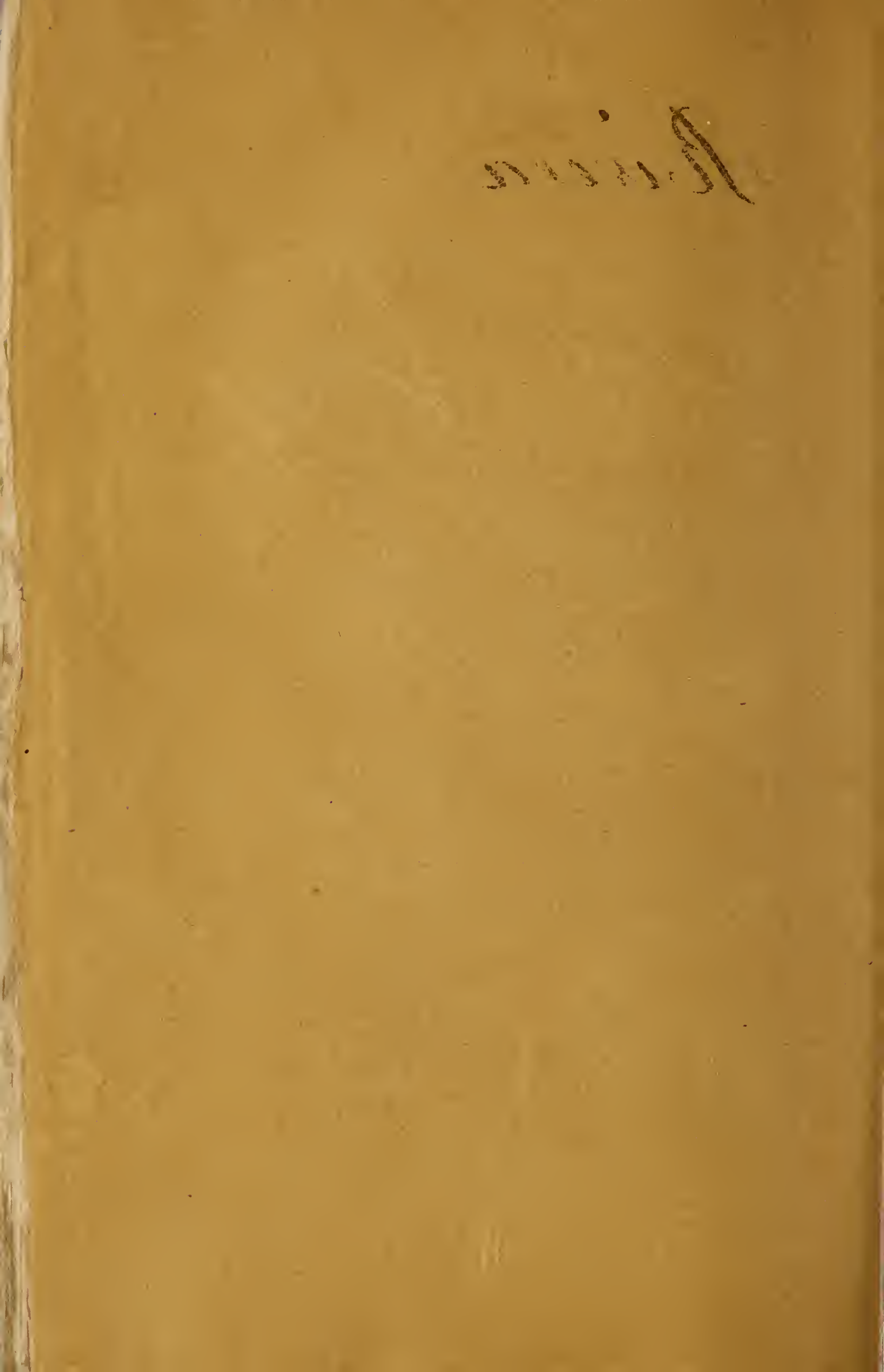
Rivera

47



# RIVERA,

# O LA FORTUNA EN LA PRISION.

DRAMA

EN TRES ACTOS

DE

**DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.**




MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1841.

## PERSONAS.

DON GONZALO DE CHACON, *conde de Casa-Rubios.*
DOÑA ELVIRA.
DOÑA BEATRIZ.
DON FRANCISCO DE RIVERA.
DON RODRIGO DE VARGAS.
EL DUQUE DE UCEDA.
DON JUAN.
CASTAÑO.
DOÑA BRIANDA.
UN PAGE.
DOS EMBOZADOS.
CRIADOS DEL CONDE.

*La escena es en el castillo de Casa-Rubios, año de* 1619.



# Acto primero.

Una sala en el castillo del conde de Casa-Rubios. Puerta en el fondo á la derecha del espectador otra que da entrada á la cámara del conde: á la izquierda otra que es la de un oratorio. En el fondo una mesa con tapete y recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. DON JUAN.

*Conde.* Quiero hoy daros una muestra,
señor don Juan, de mi aprecio,
dejándoos en mi lugar....
*Juan.* Señor, tanto honor....
*Conde.* Y espero
que mientras dure mi ausencia
y aunque tan penoso empleo
es mas propio de un anciano
que de un joven inesperto,
será servido, no obstante
por vos con notable esmero,
pues tan alta confianza
de vuestra nobleza tengo.
*Juan.* Yo no sé como pagaros
tan cariñosos estremos,
tantas finezas y encomios,
que á la verdad no merezco,
pues si cumplo como honrado
nada de mas hago en ello.
Un nombre ilustre, sin mancha
legáronme mis abuelos,
ciñóme el rey una espada

para defender sus reinos,
y aunque joven, don Gonzalo,
sé muy bien qué es lo que debo
á mi espada y á mi nombre
que es todo cuanto poseo.

*Conde.* ¿Nada mas? ¿Y no contais
con la amistad que os profeso?

*Juan.* No penseis que lo olvidé:
no; tanto con ella cuento
que ya sabreis algun dia
hasta qué punto la aprecio.

*Conde.* Os noto bastante triste:
¿teneis amor?

*Juan.* Algo hay de eso.
De amor y de insuficiencia
procede mi abatimiento.

*Conde.* ¿Eso decís?

*Juan.* No os admire;
soy joven y amo en silencio
porque, como os dije, solo
mi espada es lo que poseo.
Me aflige tanta quietud:
marciales glorias anhelo....
Y ahora, cuando Alemania
abre campaña á los tercios
invencibles de Castilla:
cuando en medio del estruendo
de las batallas pudiera
recoger lauros sin cuento,
vedme aqui, solo ocupado
en la custodia de un preso.

*Conde.* Ya que tanto deseais,
don Juan, que nos separemos,
yo cuidaré desde hoy
de cumplir vuestros deseos.

*Juan.* ¡Cómo!...

*Conde.* Sí, tornará en breve
el rey Felipe tercero
del reino de Portugal;
y entonces si los recuerdos
de mis antiguos servicios
tienen con él valimiento,

con gusto, señor don Juan,
los emplearé en favor vuestro.

*Juan.* ¡Ah señor!... dejad que bese....

*Conde.* Aqui en mis brazos os quiero
que digno es de mas honor
un hombre de vuestro aliento.
Ahora bien; os lo repito;
aqui os quedais en mi puesto:
del preso aliviad la suerte
en tanto que yo regreso.

*Juan.* Lo haré, pues su desventura
me compadece en estremo.

*Conde.* Temiendo á mi corazon
jamás he querido verlo.

*Juan.* No parece delincuente
si se juzga por su aspecto,
un hombre con tanta vida
y con tan marcado esfuerzo
que opone á la adversidad
la calma de un noble pecho.

*Conde.* Yo ignoro su calidad
y la causa de su encierro.
El duque de Uceda fue,
del rey por mandato espreso,
el que eligió mi castillo
para guardarlo en secreto;
pero sin duda será
harto grave su proceso
cuando aqui os han enviado
para que esté mas sujeto.

*Juan.* Yo al ver que pasan los dias
sin que se le juzgue, creo
que el infeliz será víctima
de cortesanos manejos.

*Conde.* Sobre este punto á los dos
nos toca guardar silencio.
El rey lo manda, don Juan,
sus órdenes acatemos.

*Juan.* Quién sabe si el rey Felipe
ignora....

*Conde.* Dejemos esto.
Parto á la corte, y al duque

hablaré para que luego
de una carga que es tan grave
procure aliviarme el peso.
Quisiera antes de salir
hablar en este aposento
con mi Elvira un breve instante,
y si en ello no os molesto
pudiérais mandar le avisen
que en este sitio la espero.

*Juan.* Ya sabeis que para mí
son leyes vuestros deseos.

## ESCENA II.

EL CONDE.

Paréceme buen soldado
y cumplido caballero;
con tales prendas, espero
verle pronto adelantado.
Su buen porte me enamora;
y tan hidalgos estremos
lo ensalzan.... pero tratemos
de mis asuntos ahora.
Sepa yo, que ya es razon,
si lo que al duque ofrecí
merece de Elvira aqui
la cumplida aprobacion.
No dudo que asi será
porque es su bondad sin tasa,
y el buen nombre de mi casa
encomendado le está.
Y que admita es justa ley
al saber que en esta empresa
con su padre se interesa
el gran valido del rey.
Si no me engaño está aqui.

## ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. EL CONDE

*Elvira.* ¿Me esperábis?

*Conde.* Sí, hija mia;
otra vez verte queria
al alejarme de tí.
*Elvira.* Señor, ¿con qué os pagaré
cariño tan estremado?
*Conde.* Yo pienso que estoy pagado
con el tuyo.
*Elvira.* Es poco á fé.
*Conde.* ¿Poco, Elvira?
*Elvira.* Sí señor;
que cuidados tan prolijos
nunca pagamos los hijos
con el suficiente amor.
*Conde.* Hailos con tal madurez
y tan puro corazon
que de algunos padres son
la gloria de su vejez.
Mas si aun no está tu cordura
satisfecha de obligarme,
hoy, mi Elvira, puedes darme
nuevas pruebas de ternura.
*Elvira.* Pedidme, señor; hablad
como os plazca, sin reparos,
que nada puede negaros
quien no tiene voluntad.
*Conde.* Siempre de tí lo esperé,
y así mi dicha renuevas:
¿quién ha de exigirle pruebas
á tu acrisolada fé?
*Elvira.* No dudeis de ella.
*Conde.* Jamás;
porque á nuestra gerarquia
acaso desde este dia
á darle mas brillo vas.
*Elvira.* ¿Qué decís?
*Conde.* De tu virtud
un muro he sido hasta hoy;
pero, Elvira, pronto voy
á hundirme en el ataud.
*Elvira.* Señor, á qué recordar....
*Conde.* Es fuerza: tal es la ley
del que es de los reyes rey

que á todos ha de alcanzar.
Y quiero antes de morir,
que tomes, mi Elvira, estado
y dejarte asegurado
un tranquilo porvenir.

*Elvira.* ¿Estado, señor?...

*Conde.* Sí.

*Elvira.* (¡Ay Dios!)
Si cuanto os amo sabeis,
¿que tome estado quereis
para alejarme de vos?
En calma aqui venturosa
reparto mis atenciones
con vos y mis oraciones
y no entiendo de otra cosa.
Dejadme que siga; y si
os llega el postrer momento,
entonces me iré á un convento
para lloraros allí.

*Conde.* No, que tu celo traspasa
los límites, hija mia.
Si hicieras tal, ¿qué seria
de las glorias de mi casa?

*Elvira.* Tanto las alzásteis ya
con vuestros hechos sin duda,
que no han menester mi ayuda
para subir mas allá.

*Conde.* Que mas esperan de tí
el cielo será testigo....
¿Qué piensas de don Rodrigo?

*Elvira.* ¿Decis el de Vargas?

*Conde.* Sí.

*Elvira.* Que contestaros no sé;
dos veces lo he visto aqui,
apenas le hablé.... y asi
que de él nada pienso, á fé.

*Conde.* ¿De él acaso te desvias?
¿Desdeñas verle rendido?
¿Si ese fuera el elegido,
Elvira, lo admitirias?

*Elvira.* Yo.... señor....

*Conde.* Y si conmigo

el duque de Uceda fuera
el que tambien propusiera
tu enlace con don Rodrigo:
y si con amor insano
este por tí delirara....
¿mi hija Elvira vacilara
para entregarle su mano?

*Elvira.* Yo os amo, y á mi quietud,
pero os olvidásteis hoy,
señor, de que apenas voy
entrando en la juventud.
Paréceme que es temprano,
y que el tiempo no precisa
á que asi con tanta prisa
trateis de entregar mi mano.
Solo á vos, á vos, señor,
amar con afan procuro....
Don Rodrigo.... os lo aseguro
jamás me ha inspirado amor.
Pero si mal no entendí
teneis palabra empeñada....
no quedará desairada
si honrarla consiste en mí.

*Conde.* Que sufras por tu bondad,
Elvira mia, me aflije.

*Elvira.* Mil veces, señor, os dije
que no tengo voluntad....

*Conde.* No; nunca permita el cielo
que al imponerte tal yugo,
se trueque el padre en verdugo
y en amargura el consuelo
Mi intento no fue jamás,
ni es honrado el que se exija
que tome estado una hija
por obediencia no mas.
Padres hay que sin temor
atropellan hoy por todo....
mas, yo pienso de otro modo,
y pienso que es lo mejor.
Si mi palabra empeñé
para proponerte estado,
Elvira, jamás la he dado

para abusar de tu fé.

*Elvira.* ¡Ah!... de ella sois dueño vos.

*Conde.* No, que mi amor te enagena;
medítalo mas serena.
El duque me espera, á Dios.

*Elvira.* El, señor, os acompañe.

## ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué dirá de mi desvio!...
¿Y á tan buen padre, ¡Dios mio!
permites tú que lo engañe?
¿No sabe que la hija infiel
que tanto amor le ha ofrecido,
aunque le adora, ha mentido
pues ama y no es solo á él?
Y que una estraña pasion
ocasiona mi desden....
pasion.... ¡Dios mio! ¿y á quién?
¡al que está en una prision!...
Y el hombre á quien solo oí
curiosa al pie de sus rejas
dar al aire tristes quejas
¿pudiera tratarme así?
Ten mas calma, corazon;
no apures todo el veneno,
que vas corriendo sin freno,
no sé si á la perdicion.

## ESCENA V.

DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ.

*Beatriz.* ¿Prima Elvira?

*Elvira.* ¿Qué, Beatriz?

*Beatriz.* Ya nos deja nuestro guarda;
tu padre y su comitiva
hácia Madrid se adelantan.

*Elvira.* ¡Ay de mí!...

*Beatriz.* ¿Tanto lo sientes?
su bondad mucho me agrada;
mas porque nos deje un dia
no pienso me cueste lágrimas.

*Elvira.* No lloro solo por eso.
si supieras....

*Beatriz.* ¿Qué?... me espantas.

*Elvira.* Ya piensa en que tome estado.

*Beatriz.* ¡La virgen madre nos valga!
¿y solo por esa pena
en llanto tu rostro bañas?

*Elvira.* ¡Oh!... no lo sabes tú bien.

*Beatriz.* La razon no se me alcanza.
¿Quieres tú que estemos siempre
haciendo vida monástica?
En buen hora que pasemos
de esta manera la infancia,
aprendiendo en el retiro
virtudes puras y santas
que nutran el corazon;
pero á cierta edad nos llaman
los estrados de la corte
y las fiestas y las galas....

*Elvira.* Cesa, Beatriz.

*Beatriz.* Y mas tú,
la heredera de la casa
del conde de Casa-Rubios,
ilustre por sus hazañas,
para dar prez á su estirpe
¿no sabes que eres llamada?

*Elvira.* Há un instante que él decia,
Beatriz, iguales palabras....
que aunque hablan á la razon
nada le dicen á el alma.

*Beatriz.* ¿Y bien, á quién ha elegido?

*Elvira.* A don Rodrigo de Vargas.

*Beatriz.* ¡A don Rodrigo! en verdad
que es justa tu repugnancia.
Será todo un caballero
de ilustrísima prosapia,
y favorito del duque....
pero su voz, sus miradas,

Elvira, no sé que tienen
que inspiran desconfianza.

*Elvira.* ¿No es cierto, Beatriz, que soy
de las mas desventuradas?
Si á la voluntad me opongo
de mi padre, es ser ingrata;
pero si quiero sumisa
acceder á sus demandas
es renunciar á una dicha
que á vislumbrar empezaba....
¡Todo es fatal, y muy triste
que en una edad tan temprana
combatan á mi deber
inspiraciones del alma!

*Beatriz.* ¡Elvira! ó no te comprendo,
ó segun te esplicas amas.

*Elvira.* Tal vez lo aciertas.

*Beatriz.* ¿Y así
esquiva me lo ocultabas?

*Elvira.* Qué quieres, si hasta yo misma
ignoro lo que me pasa.
No sé si es amor ó miedo
lo que me quita la calma.
Amar sin saber á quien,
no sienta en la que es honrada:
temor, Beatriz, no descubro
de mis temores la causa;
conque ya ves si obré bien
ocultándote mis ansias,
pues no alcanzo á conocer
esta angustia que me mata.

*Beatriz.* Estraña es por vida mia;
pero á mí tambien me pasa
lo que á tí....

*Elvira.* ¿Qué dices, prima?

*Beatriz.* Mas yo he dado con la causa.

*Elvira.* Con que amas....

*Beatriz.* Pienso que sí.

*Elvira.* ¿Y á quién?

*Beatriz.* Si no te estrañara,
Elvira, te lo diria.

*Elvira.* ¿Qué temes?

*Beatriz.* Verte enojada.
*Elvira.* ¿No es digno de tí ese amor?
*Beatriz.* Quién sabe.
*Elvira.* ¡Beatriz, me pasmas!
*Beatriz.* Hoy tal vez no lo será,
mas puede serlo mañana.
*Elvira.* ¿Es don Juan?
*Beatriz.* ¿El capitan?
aunque es de familia hidalga
y me dirige lisonjas
con muy corteses palabras,
no es don Juan el que ha encendido
en mí la amorosa llama.
*Elvira.* ¿Pues en quién tu amor pusiste?
*Beatriz.* ¿Olvidas que es don Juan guarda
allá en la torre....
*Elvira.* ¡En el preso!
*Beatriz.* Sí.
*Elvira.* (¡Cielos!)
*Beatriz.* ¿Qué sientes?
*Elvira.* Nada.
*Beatriz.* Tal sorpresa....
*Elvira.* Y es verdad,
yo no sé en lo que pensaba....
¿Que amas al preso me has dicho?
¿Lo has visto?
*Beatriz.* Por las ventanas
que enfrente estan de su torre.
*Elvira.* ¿Lo notó?
*Beatriz.* No; mas prendada
he quedado, Elvira mia,
de su presencia gallarda.
*Elvira.* Beatriz, tu pasion modera
y en lo que debes repara
á tu nombre y al recato,
primer blason de una dama.
*Beatriz.* Razon tienes, y por eso
te lo digo en confianza.
¿Darlo á entender á otro alguno?
¡Dios me libre que tal haga!
Le amaré, pero no temas
que mi amor afuera salga.

A nadie, á nadie diré
que me fascina la mágia
de esas canciones tan dulces
de esa música tan lánguida
con que á su estrella conjura,
con que sus penas solaza....
sí, todo lo encerraré
en lo mas hondo del alma.

*Elvira.* Bien harás: á la par tuya
yo lamento su desgracia
y de aliviarle algun dia
por cierto, Beatriz, me holgara:
tambien como tú escuché
sus canciones estremadas,
que son otros tantos ayes
que del corazon se escapan;
pero no olvidé por eso
que en una torre se halla,
y que las leyes lo juzgan
y sabe Dios por qué causa.

*Beatriz.* Es decir que á tí te inspira....

*Elvira.* Sí, cierto; me inspira.... lástima:
su estado me compadece.

*Beatriz.* Pero si libre se hallara....
entonces....

(*Don Juan aparece en la puerta del fondo.*)

*Elvira.* Allí está don Juan,
y noto por sus miradas
que mi importuna presencia
en este sitio le enfada.
Me retiro á mi oratorio.

*Beatriz.* ¿Me dejas, Elvira? Aguarda.
Antes dime....

*Elvira.* ¿Qué mas quieres?
Don Juan no me perdonara....

*Beatriz.* ¿Y por qué no?....

*Elvira.* Volveré,
vendré á buscar tu compaña.
(*Aparte.* ¡Ay! vuélvame la oracion
las fuerzas que ya me faltan.)

## ESCENA VI.

DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

*Beatriz.* (Recelos me da su afan....
¿será que cual yo.... ¡infeliz!...)
*Juan.* El cielo guarde á Beatriz.
*Beatriz.* Y á vos os premie, don Juan.
*Juan.* Tan alto premio no anhelo.
*Beatriz.* ¿Eso decís?
*Juan.* Sí por Dios;
si lo alcanzara de vos
fuera alcanzarlo del cielo.
*Beatriz.* ¡Callad!... porque no es razon
que digais tal heregía.
Si os oyera ¿qué diria....
*Juan.* ¿Quién?
*Beatriz.* La santa inquisicion.
*Juan.* Tal vez me hiciera justicia.
*Beatriz.* ¿Y cómo?
*Juan.* Viendo en mi error
un pecado por amor,
asaz puro y sin malicia.
*Beatriz.* Siempre os llamara blasfemo,
porque comparásteis mal
lo humano y lo celestial....
*Juan.* Beatriz, su rigor no temo.
*Beatriz.* Presumo que hablais sin tino.
*Juan.* Antes bien con madurez.
*Beatriz.* ¡Qué audaz!...
*Juan.* Lo seré tal vez
por vos y por mi destino.
*Beatriz.* ¿Destino decís? ¿y cuál?
*Juan.* Sabed, Beatriz, que desde hoy
aqui vuestro alcaide soy.
*Beatriz.* ¿Alcaide?
*Juan.* Alcaide, cabal.
Hoy el conde, en conclusion,
con sus bondades sin tasa
me ha encargado de su casa....
¿no os agrada la eleccion?
*Beatriz.* Sí, y os doy mi parabien,

pues vos como leal y honrado
en lo que os han confiado
podeis hacer mucho bien.

*Juan.* Decidme vos de qué modo.

*Beatriz.* No sé si pondreis reparos....

*Juan.* Hablad, que por agradaros
sabré atropellar por todo.

*Beatriz.* Escita mi compasion
la suerte del desdichado
que está en la torre encerrado;
y si en vos mi intercesion
algo puede....

*Juan.* Estaba en eso,
y habiéndolo vos pedido
será mas pronto cumplido
vuestro gusto.... ¡feliz preso!

*Beatriz.* ¿Es hombre de calidad?

*Juan.* El ignorarlo me pesa;
mas si tanto os interesa....

*Beatriz.* No es mas que curiosidad.

*Juan.* Satisfacerla es sencillo,
y ya que en vos es tan viva,
su carcel haré estensiva
por hoy á todo el castillo.

*Beatriz.* Cumplid vuestra obligacion,
no querais mas lejos ir.

*Juan.* Si quereis podeis abrir
las puertas á su prision.

*Beatriz.* No, no. ¿Y si os llega á faltar
el preso á la buena fé?

*Juan.* Entonces me quedaré,
si gustais, en su lugar.

*Beatriz.* ¿A qué tanta esposicion?

*Juan.* Tomais por él tanto afan....

*Beatriz.* Ya os dije, señor don Juan,
que es solo por compasion.
Y quiero que se resguarde
la opinion de vos, primero;
tambien, don Juan, esto quiero
ya lo sabeis. Dios os guarde.

(*Siguiendo á Beatriz.*)

*Juan.* Dejadme que al menos siga

vuestras huellas...

*Beatriz.* Quedaos, no.

*Juan.* Hoy muy poco os mereció
mi cuidado.

*Beatriz.* Bien me obliga.

*Juan.* (*Queriendo entrar por donde Beatriz.*)
¿Es cierto, Beatriz?...

*Beatriz.* (*Deteniéndose en la puerta del fondo.*)
¿Do vais?

*Juan.* A la torre por aquí.

*Beatriz.* (*Señalando el lado opuesto.*)
Es mas cerca por allí.

*Juan.* No...

*Beatriz.* Os lo pido.

*Juan.* Vos mandais.

(*Vanse por diferentes lados.*)

## ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA.

¡Oh...: cuánto alivio ha encontrado
orando, mi turbacion!
Ya mi pobre corazon
late menos agitado:
para llegar á este estado
robusteciendo mi fé;
ante el altar me humillé...
¡Señor!... no me hagais sufrir
el oprobio de sentir
lo que en otra censuré.

## ESCENA VIII.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO.

*Castaño.* Deo gracias.

*Elvira.* ¿Quién sois?

*Castaño.* Castaño;
pero tan seco y enjuto,
que soy castaño sin fruto
la mayor parte del año.

*Elvira.* ¿Pues cómo me hablais así?

¿Quién sois? Decid...

*Castaño.* Un menguado,
un nadie... que me he colado
sin decir nada, hasta aquí.

*Elvira.* ¿Qué quereis?

*Castaño.* Traigo un empeño
á Casa-Rubios...

*Elvira.* ¿Y cuál?

*Castaño.* ¿No hay aqui un preso?

*Elvira.* Cabal.

*Castaño.* Es mi señor.

*Elvira.* ¿Vuestro dueño?

*Castaño.* Cierto; y por mi suerte cruel
tan bravo amor en él puse,
que vengo, aunque lo rehuse,
á encarcelarme con él.

*Elvira.* ¿Pensáislo bien?

*Castaño.* Y tan bien,
que pediré con firmeza
si le cortan la cabeza,
que me desmochen tambien.

*Elvira.* Estremado es ese amor.
¿Y es digno de vuestro afan?
¿Es tan bueno?...

*Castaño.* Como el pan,
y si cabe aun es mejor;
que el pan por lo general,
aunque hoy con afan se asalta,
se suele vender con falta,
y él es hombre muy cabal.

*Elvira.* Eso es pensar noblemente.

*Castaño.* Si es asi mi pensamiento
no lo sé; lo que yo siento
es que padezca inocente.

*Elvira.* Inocente... ¡y en prision!...

*Castaño.* ¿Lo compadeceis?

*Elvira.* Sí á fé,
mas que pensais.

*Castaño.* Dios os dé,
señora, su bendicion.

*Elvira.* ¿Y su nombre?

*Castaño.* Siempre fué

á bordo de su galera
don Francisco de Rivera;
aquí, señora, no sé.

*Elvira.* ¿Es marino?

*Castaño.* En todo mar
cubrióse siempre de gloria...
Si yo os contara su historia...

*Elvira.* Sí, sí...

*Castaño.* ¿Y si os llego á cansar?

*Elvira.* No lo temais, que me duele
cual no sabeis su desdicha.

*Castaño.* Vos me inspirais confianza...

*Elvira.* Hablad.

*Castaño.* Pues señor, servia
don Francisco allá en Italia
con fortuna tan amiga,
que entre los mas esforzados
como el sol resplandecia.
Diéronle veinte galeras
para enfrenar la morisma,
y por Dios que su denuedo...
no hizo en ella mala rifa.
¿A qué os he de referir
sus hechos, su gallardía
y su nobleza sin par?
Si es valiente, que lo digan
con mas detencion las aguas
de Nápoles y Sicilia.
Si es galan, las sicilianas
que vivas por él morian...
Si es noble...

*Elvira.* Decidme; y él
¿á todas correspondia?

*Castaño.* A veces asi de paso,
por gratitud á las víctimas,
y no tan paso otras veces...
porque allí, señora mia,
tener amores es fuerza...
no sé qué tiene aquel clima...

*Elvira.* Seguid, buen Castaño.

*Castaño.* Estábamos
rebosando de alegria,

yo con ciertas aventuras,
mi señor con sus conquistas,
cuando nuevas le llegaron
de la corte ¡qué noticias!
de una hermana... ¡desgraciada!

*Elvira.* ¿Qué era muerta?

*Castaño.* ¡Mas valia!
Mejor la quisiera él muerta
que cubierta de ignominia.

*Elvira.* ¡Cielos!

*Castaño.* Pues; un cortesano
ladron de honras... ¡mala abispa!
hurtó la suya á la hermana,
y luego con inaudita
frescura la abandonó
á su dolor ¡voto á cribas!

*Elvira.* ¡Miserable!...

*Castaño.* Los malvados
son los hijos de la dicha.

*Elvira.* ¿Qué hizo entonces vuestro dueño?

*Castaño.* Llorar á lágrima viva,
rabiar mucho, y como él
nunca anduvo con chiquitas
en esto de honor, salió
conmigo de Italia un dia,
jurando vengar el suyo
aunque perdiera la vida.

*Elvira.* ¡Infeliz!

*Castaño.* Presto llegamos
á la coronada villa:
buscó al traidor palaciego,
lo encontró, y aunque podia
pagar traicion con traicion,
parecióle accion inicua
matar á un hombre indefenso:
treguas dió á su justa ira;
al punto aplazóse el duelo,
y aquí, señora, principian
á llover calamidades
y desgracias nunca vistas.

*Elvira.* ¿Pues cómo?...

*Castaño.* Nada, un hermano

de aquel deshonra familias,
tal vez por amor á él mismo,
por capricho ó por envidia,
vino primero que el otro
á la concertada cita.
Mi señor ciego de enojo
cerró con su antagonista
de tal modo, que al llegar
el causante de la riña,
encontró á su pobre hermano
en el suelo hecho una criba.

*Elvira.* ¡Dios mio!...

*Castaño.* ¡Pues!... Figuraos
lo que luego ocurriria.
Principióse otro combate,
en que rayos despedian
los aceros, cuando á poco
sobrevino la justicia,
que ya de llegar, valiera
que llegara mas aprisa.
«Caballeros, alto al rey.
¡Un muerto!... ¡cosa inaudita!!
A ver, entreguen las armas:
no chisten: no se resistan.» —
Pero mi señor frenético
le contestó á la gavilla
de corchetes con mandobles
y cuchilladas tan finas,
que á no romperse su espada
allí los hiciera astillas.
De su enemigo las sombras
favorecieron la huida,
y don Francisco cayó
en poder de los golillas.
Desde entonces sin ventura,
sufriendo prision indigna,
sin libertad, sin venganza
está pasando sus dias.

*Elvira.* ¡Desventurado!... En verdad
que es su estrella harto enemiga.
Decidme, ¿no hay esperanza
de que alcance la perdida

libertad?...

*Castaño.* ¡Ay!

*Elvira.* Por un lance
de honor á nadie se priva...

*Castaño.* Es verdad; mas su enemigo
goza en la corte valía,
el ministro le proteje...
y al de Rivera acriminan.

*Elvira.* ¿Qué?...

*Castaño.* Desercion.

*Elvira.* ¿Es posible?

*Castaño.* É interpretan su venida
para ayudar á los que
allá en Portugal conspiran...

*Elvira.* ¡Infeliz!... ¿Y qué haceis vos?

*Castaño.* ¿Qué he de hacer, señora mia?
apuraré todos los medios
de aclarar estas intrigas...
Pero ya desperanzado
he dispuesto que le escriban
al duque virey de Nápoles,
y mientras llegan noticias
que nuestras cuitas alivien,
á enterrarme vengo en vida,
á divertir á mi dueño,
á contarle mil mentiras,
á hacer muchos despropósitos,
á bailar de coronilla,
y en fin, á estar siempre alegre,
aunque en lo interior me aflija.

## ESCENA IX.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO. RIVERA *y* DON JUAN *en el fondo.*

*Juan.* Me tengo por feliz si aliviar puedo
vuestra suerte cruel.

*Rivera.* Agradecido
á vuestra generosa bondad quedo.

*Elvira.* (*A Castaño.*) Alma noble teneis.

*Castaño.* Poco me cuido,
señora, de noblezas; yo quisiera

salvarle aunque la vida me costara.
*Juan.* (*A Rivera.*) Podeis quedar aquí, noble Rivera;
ya os lo he dicho.
*Rivera.* Por vos menos avara
de esperanzas se muestra hoy mi fortuna.
*Juan.* (Aqui no está Beatriz... busco su huella.)
*Rivera.* ¿Qué os daré en recompensa?...
*Juan.* Aspiro á una.
*Rivera.* ¿Cuál es?
*Juan.* Vuestra amistad.
*Rivera.* (*Abrazándole.*) Contad con ella.

## ESCENA X.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. CASTAÑO.

*Castaño.* (*A Elvira.*) ¿Hija vos del señor de este castillo?
*Elvira.* Sí, buen Castaño.
*Castaño.* Arráncome los pelos
de gozo, y ciego á vuestros pies me humillo...
*Rivera.* ¡Qué miro! ¿no es Castaño?
*Elvira.* (¡Santos cielos!)
*Castaño.* ¿Es un sueño?
(*Arrojándose á sus pies.*)
¡Señor del alma mia!
*Rivera.* Alza, amigo leal; ¿á qué has venido?
*Castaño.* Brava pregunta: á hacerte compañia,
y á jugar *al parar* un buen partido.
*Rivera.* ¿A encerrarte?... ¡Jamás! Sé tus locuras;
que libre te conserves solo quiero...
¿Ignoras, infeliz, las amarguras
que en silencio devora un prisionero?
*Castaño.* ¡Y qué!... Nada me asusta; soy soldado,
y en Italia, señor, lidié contigo.
¿Castaño en libertad y tú encerrado?
Tambien yo sé morir.
*Rivera.* (*Se abrazan.*) ¡Oh fiel amigo!
*Castaño.* Pero señor, advierte por tu vida
en quien tienes delante...
*Rivera.* ¿Vos, señora?...
Perdonadme... ¿Llorais?...
*Elvira.* No...

*Rivera.* Conmovida
observo vuestra faz...
*Castaño.* (Bien viene ahora
unir sus voluntades... ¿á qué espero?)
*Rivera.* ¿Qué os aqueja? ¿Tambien sois desgraciada?
*Castaño.* (*Aparte á Rivera.*)
Es hija de tu ilustre carcelero.
*Elvira.* No: vivo aqui feliz.
*Castaño.* Es estremada,
señor, la voluntad que te profesa.
*Rivera.* ¿Cómo?...
*Elvira.* ¡Castaño!...
*Castaño.* (Las medidas lleno.)
Digo que por tus males se interesa,
pues tiene un corazon bueno, muy bueno.
*Elvira.* Lisongero, callad.
*Castaño.* Yo le he contado
de tus cuitas la historia, y á hurtadillas
al escuchar las nuevas de tu estado,
el llanto salpicaba sus mejillas.
*Rivera.* ¿Es posible, señora?...
*Elvira.* No penseis...
*Castaño.* (*Aparte á Rivera.*)
Pregúntaselo tú un poco mas quedo.
(*A Elvira.*)
Señora, ¿á qué negarlo? Bien sabeis
que todo ello es verdad...
(*A Rivera.*)
Anda sin miedo.
*Rivera.* ¿Es ilusion... ó me alumbrais clemente
en mi pesar con vuestra luz divina?
*Castaño.* (¡Bravo!... ¡Bien! Ya los dejo frente á frente,
y vóime á ver si encuentro la cocina.)

## ESCENA XI.

DOÑA ELVIRA. RIVERA.

*Rivera.* Callais, señora... Mi desgracia veo
cuando mis penas endulzar creia.
A Dios quedad, que el miserable reo
torna á privarse de la luz del dia.

*Elvira.* ¡Esperad!... (¡Oh buen Dios, qué he pronunciado!)
*Rivera.* ¡Qué escucho!... Vos pedís...
*Elvira.* Que disfruteis
la escasa libertad que hoy os han dado.
¿Por qué tornar á la prision quereis?
*Rivera.* ¿Y á qué la he de esquivar? ¿A qué, señora,
si por do quiera indiferencia miro?
Decid, ¿á quién mi suerte le es deudora
de una lágrima sola, de un suspiro?
Templar quiso mis males un soldado,
y ensanche á mi prision dió generoso...
de poco me ha servido su cuidado,
pues por ello no soy mas venturoso.
*Elvira.* Injusto sois.
*Rivera.* ¿Es cierto? ¿me he engañado?
*Elvira.* Tal vez. Dios me es testigo
que hay aqui quien al veros desdichado
se interesa... (¡Ay Beatriz!... por tí lo digo.)
*Rivera.* Acabad, por favor...
*Elvira.* ¿Qué mas quereis?
¿no os dije lo bastante?
*Rivera.* Mas quisiera.
*Elvira.* Que por vos se interesan ya sabeis...
¿á cuánto aspira el capitan Rivera?
*Rivera.* ¡Rivera pronunciais!... Por Dios, señora...
por piedad no traigais á la memoria
su nombre á quien pensaba
que era estrecha la mar para su gloria.
La mar... ¡oh qué recuerdo!
Allí se reflejaron mis banderas
y alli tambien sobre sus bravas olas
volaron mis galeras.
Dió á mi frente de lauros un tesoro,
y otros nombres gloriosos dió á mi nombre.
Es inconstante, sí; mas yo la adoro,
su perfidia no alcanza á la del hombre.
*Elvira.* Templad vuestro dolor. ¿Tan mal os veis?
Esas memorias dad hora al olvido.
*Rivera.* Hoy soy casi feliz... razon teneis;
quiero olvidar, señora, lo que he sido.
Por eso con afan saber queria
quien era el angel que mis penas llora,

y que comprende la amargura mia...
que á saberlo...
*Elvira.* ¿Qué hiciérais?
*Rivera.* ¡Ay señora!
¿Qué quereis que hiciera?...
Un corazon honrado le daria;
y porque bondadosa lo admitiera,
á sus plantas, cual veis, lo ofreceria.
(*Rivera se arroja á los pies de Elvira: esta le hace levantar, á tiempo que don Rodrigo aparece en el fondo sin ser notado por ellos.*)

## ESCENA XII.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. DON RODRIGO. *Despues* CASTAÑO.

*Elvira.* ¿Qué haceis?
*Rodrigo.* (¡Cielos!... ¡qué veo!..)
*Elvira.* Alzad, Rivera.
*Rivera.* Señora, no dudeis de lo que os digo.
*Elvira.* Yo no merezco... alzad... (*Se levanta.*)
*Rodrigo.* (¡Desdicha fiera!...
¿quién puso en libertad á mi enemigo?)
*Rivera.* ¿A qué negarlo... á qué el tenaz empeño
de aparentar un corazon tan duro?...
¿Qué otras penas me anuncia vuestro ceño?...
¿tendré que sufrir mas?...
*Rodrigo.* (*Dirigiéndose á la mesa, en la que escribe y cierra precipitadamente un pliego.*)
(Sí, te lo juro.)
*Elvira.* Rivera... ¿delirais?
*Rivera.* ¡Oh!... no señora.
Vos sois el angel que me guarda y vela...
esa turbada faz que observo ahora,
esa modestia, en fin, me lo revela...
¿Sin duda habeis pensado que no os via
cuando daba á los aires tristes quejas,
que en el jardin vuestros divinos ojos
alzábais melancólica á mis rejas?
*Elvira.* (¡Ay Dios!)
(*Sale Castaño, y se sorprende al ver á don Rodrigo.*)
*Castaño.* ¡Ah!...

*Rodrigo.* ¿Sois de casa?
*Castaño.* Sí.
*Rodrigo.* Este pliego
llevad... (*Siguen hablando aparte.*)
*Rivera.* Sentencia de mi vida sea
vuestro labio.
*Castaño.* ¿Al de Uceda?... Parto luego...
(Será despues que mi señor lo lea.) (*Vase.*)
*Elvira.* Rivera, á Dios, que oiros mas no puedo.
*Rivera.* ¿Qué, señora, asi os vais? ¿qué es lo que haceis?
¿Con mis pesares y mis dudas quedo?
*Elvira.* Si os dejo en vuestro error... ¿qué mas quereis?
(*Vase por la puerta del fondo, dando siempre la espalda á don Rodrigo.*)

## ESCENA XIII.

RIVERA. DON RODRIGO.

*Rivera.* ¡Oh!... gracias te rindo, cielo.
Despues de tan largos dias
de pesadumbre y desvelo...
gracias mil por el consuelo
que hoy benéfico me envias.
Jamás tantas emociones
acá en mi pecho sentí...
¡Oh!... bien hayan mis prisiones,
bien hayan las sinrazones
que me trajeron aquí.
De mi estrella pienso ya
que el crudo rigor declina...
Sí, pronto me salvará
esa justicia divina...
*Rodrigo.* (*Que se ha ido acercando á Rivera, hasta colocarse á su lado.*)
La humana os condenará.
*Rivera.* ¡Oh... qué miro!... ¡Vos aquí!!...
*Rodrigo.* ¿Qué os altera, qué os asusta?
¿Tanto á Rivera disgusta
mi presencia?...
*Rivera.* (*Con ira reconcentrada.*) Mucho, sí.
Poco á Rivera le agrada

que vos con tanto poder
aqui lo vengais á ver
y solo con una espada.

*Rodrigo.* ¿Pues y la vuestra?

*Rivera.* La mia
lidiando se me rompió,
cuando alas á vos os dió
para huir la cobardía.
A no haber pasado así,
¿pensais que soy tan menguado,
que impune hubiera dejado
vuestra maldad hasta aquí?

*Rodrigo.* Facil es de remediar
vuestro afan por lo que veo:
si es tan vivo ese deseo,
podeis venir á lidiar.
Ahora estais sin testigo.

*Rivera.* ¿Puedo salir de aquí yo?

*Rodrigo.* El que una vez desertó...

*Rivera.* (*Arrebatado.*) Don Rodrigo! don Rodrigo!!...
No me obligueis altanero
á que mi furor desate...
¡Ay! temed, temed que os mate
tal vez vuestro mismo acero.

*Rodrigo.* Bien delirais, vive Dios.
Pláceme lo que os sucede:
ya sabeis que haber no puede
amistad entre los dos.
Sabeis lo que nos divide...
la honra á vos, y á mí una muerte...
veremos á quien la suerte
á proteger se decide.
Y en tanto por si aliviaros
lograis de vuestro pesar,
una nueva os quiero dar
que por cierto ha de alegraros.
Esa hermosura que aqui
os consuela y amais ya,
es mi futura... y está
reservada para mí.

*Rivera.* ¡Para vos!... (¡Oh suerte dura!)
¿Os gozais en mi tormento?

¡Qué!... ¿Tambien con vuestro aliento
marchitareis su hermosura?
¡Oh!... no; jamás. Yo seré
para ella invencible escudo.
Venid, venid; ya no dudo,
pronto al campo os seguiré.
(*Oyese ruido de pasos.*)
¿Oís?

## ESCENA XIV.

RIVERA. DON RODRIGO. DON JUAN.

*Juan.* ¿Rivera?
*Rivera.* Don Juan.
*Juan.* Vengo á deciros que ha vuelto
don Gonzalo, y si os vé suelto...
*Rivera.* Os comprendo, capitan.
(*A Rodrigo.*)
Mucho me habeis ultrajado.
Por lo que hoy os escuché,
á faltar iba á la fé
que empeñé como hombre honrado.
Bien: me vuelvo á la prision...
si de ella salir consigo,
no lo dudeis, don Rodrigo,
os partiré el corazon.





# Acto segundo.

La misma decoracion del primero.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. DOÑA ELVIRA.

(*El conde sentado en un sillon en actitud de meditar algun asunto grave.—Elvira á sus pies sentada en un taburete.*)

*Conde.* Atónito, Elvira mia,
tus razones me han dejado.
¿Es ese el noble Rivera,
el que con hechos tan altos
abatió de los infieles
el argullo?... ¡Caso raro!
¿Y yo en una torre tengo
á tan valiente soldado?...
Mas ¿qué mucho lo ignorase?
Solo un hombre me entregaron,
su juez no era yo... y callé,
mi deber era guardarlo.

*Elvira.* Y ahora que ya os he dicho
quién es, y que es desgraciado,
inocente y pronto víctima
de intrigas de cortesanos...

¿qué hareis vos, señor del alma?

*Conde.* Lo que debe un hombre honrado.
El rey está en Casa-Rubios
y se alberga en mi palacio,
por eso ayer me volví
apenas nos separamos.
Las nuevas de sus dolencias
á la corte se enviaron,
y pienso que ya el de Uceda
habrá venido á buscarlo.
Veré al rey y á su ministro,
y te juro que con ambos
tan estrañas confusiones
lograré poner en claro.

*Elvira.* Bien, señor; y si buscais
el acierto en vuestros pasos,
libradle de don Rodrigo...

*Conde.* ¡Elvira!... deten el labio.
¡Don Rodrigo!... ¿Podrá ser,
como dices, tan malvado?
¿Será tan mal caballero?...
¿Qué pruebas tienes, qué datos
que su baldon acrediten?...
¡Oh!... no quiero ni aun pensarlo.

*Elvira.* Si juzgais á los demas
por vos, padeceis engaño.
¿Pruebas quereis?... Tengo una,
una que ayer me entregaron.
Ved este pliego, señor,
al de Uceda encaminado
por orden de don Rodrigo,
y escrito de propia mano.

*Conde.* ¡Un pliego! Elvira... ¿es posible?
¿Y qué dice en él?

*Elvira.* Miradlo.

*Conde.* (*Lee.*) «El conde de Casa-Rubios
á su palabra faltando...
(*Representa.*)
¡Yo faltar á mi palabra!
¿Qué es esto?

*Elvira.* Leed.

*Conde.* ¡Cielo santo!

(*Lee.*) «Trata de dar libertad
al que le está encomendado.»
(*Representa.*)
Tal vez hoy se la daré,
por lo que mientes, villano.
(*Lee.*) « Sabeis el poder del conde,
que su influjo es estremado,
y nos puede hacer mal tercio
si al preso le da su amparo.»
(*Representa.*)
Apenas puedo creer
tal miseria , oprobio tanto.
(*Lee.*) «Y como vos, gran señor,
me lo habeis abandonado...»

*Elvira.* ¿Lo veis?... ¿lo veis?

*Conde.* ¡Infeliz!...
pero yo sabré estorbarlo.
(*Lee.*) «Hoy le cumple á mi venganza
tenerlo á mejor recaudo.
Enviadme vuestras órdenes
para poder trasladarlo
á otro lugar, donde el sol
no vuelva á ver.—Vuestro ahijado
Rodrigo de Vargas.»
(*Representa.*)
Bien :
¿y esto lo escribe un hidalgo?
y un hombre que lleva espada,
sus ilusorios agravios
quiere vengar con la ayuda
de poderosos y estraños?
¡Vive Dios!... ¡esto hace un noble!
no hiciera mas uu villano.
¿Y así á un hombre se persigue?
¿asi se humilla á un soldado
por ofensas personales,
invencion de cortesanos?
¿Es esta ¡ay Dios! la justicia
con que se rije al estado?
¿Y pretenden que yo sea
cómplice de sus amaños...?
¿Cuándo abrigó el de Chacon

pensamientos tan bastardos?
¿No pensaron que al saberlo,
que con solo imaginarlo,
sus tramas las echaria
por el suelo don Gonzalo?
Ya lo sabrán ¡vive el cielo!
los que de mi fé abusaron:
haré que llamen al duque.

*Elvira.* ¡Señor, por Dios!... meditadlo.

*Conde.* No temas, querida Elvira,
que á mí no alcanzan sus rayos.
No pienses que ahora ofendido
vaya imprudente á retarlos.
No; los que con tanta astucia
manchár mi escudo intentaron,
no merecen estocadas;
bastará que un hombre honrado
con toda altivez los mire,
y quedarán aterrados.
Se lo juro.—A Dios, Elvira.

*Elvira.* Él alumbre vuestros pasos.

## ESCENA II.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO. *Despues* DOÑA BEATRIZ.

*Castaño.* Y bien, señora, ¿qué tal
el pliieguecillo?

*Elvira.* ¡Ay Castaño!
le ha dado tanto pesar
y se ha enfurecido tanto,
que ya sus nobles estremos
por cierto me dan cuidado.
Al punto quiere que llamen
al duque de Uceda...

*Castaño.* ¡Bravo!
Soberbio, señora mia.
El señor conde es un santo,
un apóstol, un arcángel,
un querubin... el decano
de esos génios protectores
que van los aires cruzando,

y en forma de condes vienen
de tarde en tarde aqui abajo.

*Elvira.* ¡Oh!... qué buen humor teneis.

*Castaño.* Estoy tal cual humorado.

(*Sale Beatriz.*)

*Beatriz.* (Elvira con este hombre...
¿de qué tratarán?... Oigamos.)

*Elvira.* ¿Qué hace Rivera?

*Beatriz.* (¡Dios mio!)

*Castaño.* Esa es otra; enamorado
lo teneis hasta el bautismo.

*Beatriz.* (¡Ah!...)

*Elvira.* No os pregunto...

*Castaño.* Eso es claro;
pero yo os contesto así
porque es la verdad del caso.

*Beatriz.* (¡Qué escucho!)

*Castaño.* Ahora su encierro
no le dá tanto cuidado.

*Elvira.* ¿Es cierto?

*Castaño.* Es el evangelio
en boca del padre santo.
Ya se vé; como el amor
le ha barajado los cascos,
no es de estrañar que se olvide
de sus cuitas y trabajos.

*Elvira.* ¡Infeliz!...

*Castaño.* Es mucho cuento:
si parece un insensato.
Yo mismo, señora mia,
de sus estremos me pasmo.
Doña Elvira por aquí,
mas Elvira á poco rato,
Elvira por noche y dia,
y Elvira por todos lados.
Yo pienso que algun doctor
Elviras le ha recetado,
y por eso toma el récipe
de Elviras á todo pasto.

*Beatriz.* (Paréceme que es un sueño
lo que estoy viendo y tocando.)

*Castaño.* ¿No os agrada tanta Elvira?

*Elvira.* Fuera mejor...
*Castaño.* Vamos claros;
si os enoja, le diré
que se encomiende á otro santo...
*Elvira.* ¿Y á qué? No...
*Castaño.* Diréle entonces
que merece vuestro agrado,
que siga con santa Elvira,
y que olvide el Calendario.
*Elvira.* Tampoco.
*Castaño.* Pues callaré
si os parece...
*Elvira.* Sí.
*Castaño.* Pues callo.
*Beatriz.* (Eso, dejad que alimente
sus ilusiones en tanto.)
*Castaño.* Una cosa le atormenta...
*Elvira.* Decid cuál es.
*Castaño.* Se ha empeñado,
juzgad vos del disparate,
que el don Rodrigo ó don diablo,
el de la hermana y el pliego,
alcanza vuestros sufragios.
*Elvira.* ¡Oh! ¡qué injusticia, Dios mio!
En ello me hace un agravio.
¿Podré mirar sin horror
al que su honor ha manchado?
Vos mismo sois buen testigo
de si esto es cierto, Castaño.
Ese pliego que me dísteis,
digno fruto de un malvado,
decidme vos, ¿no lo he puesto
de mi buen padre en las manos?
*Castaño.* No, si yo estoy convencido;
mas, los hombres, son tan sándios
cuando amantes, que deliran
y piensan de un modo raro.
No importa; yo le diré...
*Elvira.* ¿Qué?
*Castaño.* Voy á desengañarlo.
*Elvira.* Pero...
*Castaño.* No padecerá

vuestro pudor y recato.
Le diré que su fortuna
está ya en muy buenas manos,
y que... en fin, un consuelillo
que le vendrá muy al caso.

## ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ.

(*Beatriz se adelanta y se coloca al lado de Elvira, sin que esta lo advierta hasta que lo indique el diálogo.*)

*Elvira.* He de perder la razon;
cada vez mas ciega voy...
Confusa, por Dios, estoy
con tan estraña pasion.
¡Estraña!... ¿Acaso será
delito amar á Rivera?...
Siento un peso... ¿Qué barrera
se opone á mi dicha...
(*Reparando en Beatriz, y aparte.*)
¡Ah!!...

(*Quédanse mirando breves instantes: Beatriz con intencion; Elvira confusa y avergonzada baja los ojos.*)

*Beatriz.* Por cierto que no pensaba,
Elvira, en tal desacato...
bien cuida de su recato
la que consejos me daba.

*Elvira.* Beatriz, yo...

*Beatriz.* Culpa á tu llama.
¿Te olvidas, aunque te asombre,
que son el recato y nombre
los blasones de una dama?
Esto há poco me decias,
y siento á fé que mintieras.

*Elvira.* Si tú la causa supieras,
tal vez me disculparias.
Si tú supieras, Beatriz
que cuando ayer me enteraba
del amor que te abrasaba
era yo aun mas infeliz:

que sufrí lucha mortal;
que ya te miraba suya,
y cada palabra tuya
era un agudo puñal
con que mi seno partias...
Si todo aquesto supieras,
y estas lágrimas creyeras,
dí... ¿no me perdonarias?

*Beatriz.* Jamás.

*Elvira.* Repáralo bien;
tal vez merezco disculpa...
si este amor es una culpa,
culpada estás tu tambien.
Que yo á Rivera escuché,
y harto, prima, resistí:
tambien como tú le ví,
tambien como tú le amé.
Pero mi negra fortuna
turbar mi calma ha querido;
pensé luchar... me ha vencido:
¿tengo en ello culpa alguna?

*Beatriz.* Y cuando yo sin recelos
este amor te revelé,
entonces, Elvira, ¿por qué
no dijiste... «tengo celos:
no me vengas á inquietar,
que es antigua esta pasion...?"
Yo te abrí mi corazon,
y tú, ¿qué hicistes?... Callar.
¿Algo mas te merecí?
¿Es lealtad, es esto fé?
¡Oh!,.. yo vengarme sabré...
de la que me ofende así.

*Elvira.* ¡Beatriz!... ¿qué intentas?

*Beatriz.* No sé;
no mas mi razon alcanza,
que debo tomar venganza...

*Elvira.* Sin intencion te ultrajé.

*Beatriz.* ¿Sin ella, y cuenta te dí
de mi naciente pasion....?
¿No ocultastes...?

*Elvira.* Compasion.

*Beatriz.* ¿Y quién la tiene de mí?
¿De mí, que el crudo rigor
sufriendo estoy de una ingrata,
que hoy á la vez me arrebata
ternura, amistad y amor?

*Elvira.* Por demas eres cruel...
(*Suenan pasos.*)
¡Ah!...
(*Mirando por el fondo.*)

*Beatriz.* Qué importuno testigo...
Mira, ahí viene don Rodrigo:
(*Con ironía.*)
consulta ese amor con él.

*Elvira.* ¡Aguarda!...

(*Entrase Beatriz precipitadamente, y antes que pueda hacerlo Elvira, aparece don Rodrigo.*)

## ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. DON RODRIGO.

*Rodrigo.* Señora...

*Elvira.* (En vano
huir de su vista quise.)
Caballero...

*Rodrigo.* ¿A dejar vais
este sitio?

*Elvira.* Permitidme...
Beatriz me espera...

*Rodrigo.* Hace tiempo
que tambien yo espero humilde
un momento para hablaros,
y aunque el decirlo me aflige,
parece que no os agrada
que mi anhelo se realice.

*Elvira.* ¿Habeis pensado todo eso?

*Rodrigo.* Perdonad que asi me esplique.
Son tan graves los temores
que el alma, Elvira, concibe
cuando se adora un objeto,
cuando una pasion sin límite

no encuentra un seno piadoso
que con su calor le abrigue,
que á veces, como estais viendo,
pensar cual yo no es dificil,
pues bien pronto hacen las dudas
que los amantes deliren.

*Elvira.* Pienso que ahora lo haceis.

*Rodrigo.* Culpad á un amor tan firme,
y al labio vuestro, que nada
para calmarlo le dice.

*Elvira.* En verdad que no os entiendo.

*Rodrigo.* Señora, ¿será posible?
¿No comprendeis mis palabras?
Pues ellas, ¿qué duda admiten?
Que os amo, y que con desvíos
me pagais, fue lo que os dije.

*Elvira.* ¡Ah!... ¿me dais quejas de amor?...

*Rodrigo.* Y con razon.

*Elvira.* Permitidme,
que ahora sin contestaros,
don Rodrigo, me retire.
A solas no debo andar
con pláticas tan sutiles...
asi el pudor me lo manda,
asi el recato lo exige.

*Rodrigo.* Bien parece ese recato,
pues ya toca en lo sublime;
pero no temais, señora,
que por hablarme os lo tilden.
Esto bien lo sabeis vos;
si algo hubiera que lo implique,
ayer, y en este lugar...
dejad que me maraville,
no hubiérais tanto escuchado
pláticas aun mas sutiles.

*Elvira.* Ahora os comprendo menos.

*Rodrigo.* No estais vos mas comprensible,
aunque de tanta reserva
el objeto se colige.
Acortaré las razones
ya que no pensais oirme,
y permitid que una cosa,

una no mas, averigue.
El conde de Casa-Rubios,
vuestro padre, al fin se sirve
honrarme con su amistad
y por su yerno elegirme...
Acerca de este contrato,
vuestra voluntad, ¿qué dice?
¿La obligan á que lo cumpla,
ó de buen grado lo admite?

*Elvira.* Yo no os puedo decir mas,
sino que resuelta y firme
cumpliré con todo aquello
que mi padre determine;
porque es mi obediencia suma,
su poder irresistible;
y por eso á la del conde
mi voluntad se remite.

*Rodrigo.* Oid...

*Elvira.* Esto os baste.

*Rodrigo.* Pero...

*Elvira.* A Dios quedad.

*Rodrigo.* Él os guie.

## ESCENA V.

DON RODRIGO.

Hallar es dificil cosa,
si á ser no llega imposible,
muger tan incomprensible,
tan ingrata y tan hermosa.
Por cierto que me ha dejado
con su acento confundido...
¡Vive Dios!... que me he corrido
y que estoy desatentado.
que me esquivaba parece
cuando le hablaba costés...
mas si esto es así, ¿cómo es
que humilde al conde obedece?
De él palabra recibí,
mientras ella y mi enemigo...
¡Oh!... sal de dudas, Rodrigo,

que el conde viene hácia aquí.
(*Retírase á un lado.*)

## ESCENA VI.

EL CONDE. DON JUAN. DON RODRIGO.

*Conde.* Será su desdicha fiera
si hoy mi poder no le acorre.
Id, don Juan, y de la torre
sacad al punto á Rivera.
*Rodrigo.* (¡Qué escucho!)
*Juan.* Por vos será
hoy su estrella mas propicia.
*Conde.* Esto, don Juan, es justicia...
No retardeis...
*Juan.* Voy allá.

## ESCENA VII.

EL CONDE. DON RODRIGO.

*Conde.* Hacer esto corresponde
con el que está desvalido.
*Rodrigo.* (Pues no lo verás cumplido.)
Guarde Dios al señor conde.
*Conde.* ¿Vos, Rodrigo, por acá?
*Rodrigo.* Estoy desde ayer aquí.
*Conde.* No os he visto...
*Rodrigo.* Cierto, sí;
no estábais... y...
*Conde.* Claro está.
*Rodrigo.* Fuísteis á caza, señor?
*Conde.* Sí, y tan poca pude hallar,
que desde hoy me quiero der,
Rodrigo, á caza mayor.
*Rodrigo.* ¿Caza mayor?
*Conde.* Mayor, sí.
*Rodrigo.* Si la hay por aqui no sé.
*Conde.* Pues yo pienso la hallaré...
*Rodrigo.* ¿Dónde?
*Conde.* Sin salir de aquí.

*Rodrigo.* ¿Cómo es eso?

*Conde.* Es un secreto,
y hechos tengo varios votos
de no descubrir los sotos
hasta que cumpla á mi objeto.

*Rodrigo.* (¡Vive Dios!—¿Qué intentará?
Mi razon no lo comprende...)
Señor, ¿y hasta mí se estiende?...

*Conde.* Hasta vos;... y aun mas allá.

*Rodrigo.* Pienso cuando hablais así
que no sois el de ayer hoy.

*Conde.* Pues yo, don Rodrigo, soy
hoy el mismo que ayer fuí.
Y no vais muy advertido
si abrigais tamaña duda;
Chacon no es hombre que muda
la cara con el vestido.
Alejad esa quimera
y pensad con mas razon,
que igual mi buena opinion
sustentaré hasta que muera.

*Rodrigo.* (Tambien confuso responde...)
Si os lo dije, solo fué
porque hoy conmigo os hallé
algo esquivo, señor conde.
Mas no he dudado en verdad...

*Conde.* Hoy me habeis hallado así,
porque pesan sobre mí
asuntos de gravedad.
Asuntos que han menester
mi atencion...

*Rodrigo.* Si eso teneis,
os dejo...

*Conde.* Como gusteis...
Despues nos podremos ver.

*Rodrigo.* No pienso nos hallen juntos
hasta que vos lo ordeneis.
Desde ahora ocupar podeis
en esos graves asuntos
vuestra fé y atencion toda...
hoy no mas saber queria
si habeis ya fijado dia

para celebrar mi boda.
*Conde.* No, en verdad, porque yo infiero
que es sin duda justa ley,
estando en mi casa el rey,
que al rey atienda primero.
*Rodrigo.* El rey no vino hasta ayer...
*Conde.* Culpad de ello á vuestros hados;
antes tuve otros cuidados
tan precisos de atender...
*Rodrigo.* Nunca, don Gonzalo, os ví
como hoy con tanta atencion...
*Conde.* Sí señor; teneis razon;
¿qué quereis, todo es así.
*Rodrigo.* (Tanto despego me admira.)
*Conde.* Y ademas, aunque intenté
hablar de vos, aun no sé
la opinion de mi hija Elvira.
*Rodrigo.* Si el conde ya consintió,
consentirá su hija bella...
*Conde.* No... la que se casa es ella;
con vos no me caso yo.
*Rodrigo.* Muy cierto; pero ademas
vuestra fé habeis empeñado...
*Conde.* Para proponerle estado;
para obligarla, jamás.
*Rodrigo.* (*Con ímpetu.*) ¡Señor conde!
*Conde.* (*Con dignidad.*) ¿Qué mandais?
*Rodrigo.* Nada... (Su altivez me hiela.)
Algo, por cierto os desvela
cuando hoy asi me tratais;
os voy á dejar; no quiero
distraer vuestra atencion
de esa grave ocupacion...
que acaso la que es ya infiero.
¿Será tal vez la de hoy?...
*Conde.* ¡Rodrigo!... de lo que pasa
en lo interior de mi casa,
á nadie cuentas le doy...
No os canseis en preguntar.
*Rodrigo.* Lo haré así... Que os guarde Dios.
*Conde.* Que no se olvide de vos.
*Rodrigo.* (Por él que me he de vengar.)

## ESCENA VIII.

EL CONDE.

Si mas á hablarme se para,
segun lo indignado estoy,
¡vive el cielo!... que le doy
con sus traiciones en cara.
¿Quién al ver tanta humildad,
quién al verle tan sereno
creerá que lleva en su seno
el gérmen de la maldad?
Y aunque oyó mi sinrazon,
nada sus labios dijeron...
Mas... ¿cuándo humildes no fueron
la perfidia y la traicion?
Yo haré todo cuanto pueda
en favor del desvalido,
y enfrenaré al protegido
del señor duque de Uceda.
Y veremos si despues
que sepan soy su enemigo,
se atreven tambien conmigo.

## ESCENA IX.

EL CONDE. RIVERA. DON JUAN.

*Juan.* Vedlo, Rivera, aquel es.
(*Al conde.*) Señor...

*Conde.* ¡Ah!... venid, Rivera:
llegad, bravo capitan,
asombro del musulman
y honor de nuestra bandera.
(*Vase don Juan.*)
Llegad, que mi mano os doy...
Perdonad si os he tenido
en la torre: no he sabido
quién era el preso hasta hoy.

*Rivera.* ¡Ah!... noble sois por demas.
¿A qué me pedis perdones?
¿A qué... si vuestras acciones
cada vez me obligan mas?
Vos el único, señor,
que en su desventura fiera
tendió la mano á Rivera...
¿No apreciais de esto el valor?
¡Oh!... yo sí que harto apuré
de mi suerte los rigores...
Yo, despojo de traidores,
señor, lo que vale sé.

*Conde.* No apureis el sufrimiento;
el que elevó vencedora
su frente en campaña... ¿ahora
podrá faltarle el aliento?
Miradlo bien, capitan:
dad vado á vuestros dolores;
no temais á unos traidores
que al cabo al suelo vendrán.

*Rivera.* Nunca el valor me ha faltado
para resistir cual veis;
mas, lo que sufre sabeis
sin libertad un soldado?
¿Puede haber horas serenas,
cuando mi amor, señor conde,
clama... ¡venganza!... y responde
el rumor de las cadenas?
¡Ah!... no puede haberlas, no:
ni brillo tendrá mi nombre
en tanto que aliente el hombre
que cobarde lo empañó.

*Conde.* Es el vuestro de tal suerte,
que en vano la villanía
logrará abatirlo un dia;
despues se alzará mas fuerte.
Conviene calmeis el fuego
de vuestro aliento español,
pues tambien se nubla el sol,
y mas puro brilla luego.

*Rivera.* ¿Pensais que con la esperanza
mis pesadumbres acaben?

¡Oh!... bien mis émulos saben
á dónde mi enojo alcanza.
Bien saben que el capitan
mientras esté prisionero
no irá á vengar con su acero
tan insolente desman.
Y por eso es mi inquietud:
porque sé que es su intencion
que acaben en la prision
mi gloria y mi juventud.
Asi, conde, no estrañeis
que alguna vez el dolor
me venza, pues el rigor
de mi estrella aun no sabeis.

*Conde.* Tanto como vos, Rivera;
y á fé que se ha interesado
por vos, quien me lo ha contado...

*Rivera.* ¿Es cierto?... Saber quisiera
á quién interés le inspira
un infortunado destino...
Mas ¡ay!... que ya lo adivino.
¿quién ha de ser sino Elvira?

*Conde.* ¡Elvira!... ¿la conoceis?

*Rivera.* Sí, señor; el angel fué
que en mis duelos encontré.

*Conde.* ¿Que es hija mia sabeis?

*Rivera.* Tambien. La casualidad
cerca de ella me llevó,
y al verla voz me faltó
para alabar su bondad.
Ante ella absorto quedé,
y admirando su hermosura,
mis prisiones, mi amargura...
por un instante olvidé.
¿De dónde habeis alcanzado
de virtudes tal modelo?
¿Lo hubísteis tal vez del cielo?...

*Conde.* (Por Dios que está enamorado.)
¡Rivera!... ¿no reparais?...

*Rivera.* Perdone vuestra grandeza;
con razon de mi franqueza,
noble conde, os asombrais.

Pero sabed que prefiero
decidlo á vos, antes que
penseis que os lo recate
traidor y mal caballero.

*Conde.* ¡Vos la amais!...

*Rivera.* Asi es verdad;
desde el punto en que la ví,
adoro con frenesí
su pureza y su beldad.
Mas... no del todo olvidé
que indigno de amarla soy
mientras esté como estoy,
esto, conde, bien lo sé.
Cuando cesen mis desvelos
y se aclare mi inocencia,
yo vendré á vos...

## ESCENA X.

EL CONDE. RIVERA. UN PAGE.

*Page.* Su escelencia
el duque de Uceda.

*Rivera.* ¡Cielos!

*Conde.* (Venida es inoportuna...)
Vos su presencia evitad,
y aqui en mi cámara entrad,
que importa á vuestra fortuna.

*Rivera.* ¡Quisiera verle, por Dios!

*Conde.* No; dejadme á mí este lance,
que lo que de él yo no alcance
no habeis de alcanzarlo vos.

*Rivera.* Os obedezco. (*Entra.*)

*Conde.* Eso quiero.
Y despues tan ciego amor
veré si importa á mi honor...
darle amparo es lo primero.

## ESCENA XI.

EL CONDE. EL DUQUE.

*Duque.* ¡Mi conde de Casa-Rubios!
larga vida el cielo os dé.
*Conde.* Y á vos para hacer justicia
os la conceda tambien.
*Duque.* Ya veis si soy vuestro amigo:
no hace un hora que llegué,
y ya vengo á visitaros...
apenas he visto al rey.
*Conde.* Gracias, duque; segun eso
os han dado mi papel.
*Duque.* En vuestro mismo palacio;
y deseando saber
qué os mueve á llamarme, vengo
solícito como veis.
*Conde.* Por tan cumplidas finezas
os doy gracias otra vez.
*Duque.* Yo seré el afortunado
si os acierto á complacer.
*Conde.* Tal vez hoy eso os convenga.
*Duque.* No os comprendo...
*Conde.* Fácil es.
En Casa-Rubios estais,
en Casa-Rubios el rey;
¿qué os parecen mis estados?
¿qué decís de mi poder?
*Duque.* Que es grande, sin duda alguna,
mejor que yo lo sabeis.
En la corte se os venera,
el rey os ama, y tambien
en el ministro de España
teneis un amigo fiel.
Vuestros estados me asombran,
segun los que pude ver:
los vasallos son sin cuento,
y disfrutais á la vez
por castillos ciudadelas,
y por casas de placer
palacios, que son como hoy,

digna morada de un rey.
*Conde.* Decid, y entre los Chacones,
¿habeis llegado á saber
que haya sido alguno de ellos
villano, traidor, infiel?
*Duque.* ¿Teneis cabal vuestro juicio?
Tales preguntas me haceis...
tales dudas os ocurren,
que adonde parten no sé.
*Conde.* ¿Se os esconde mi intencion?
no es otra que haceros ver
si es justo que represente
de carcelero el papel,
el que en la paz y en la guerra
ha ganado honrosa prez:
el que riquezas le sobran
y tiene tanto poder.
*Duque.* Buen conde, nada me admira;
conozco vuestra honradez,
y entiendo que tal empleo
de vuestro gusto no es.
Pero eso no os sobresalte;
yo de todo cuidaré,
haciendo os quiten el preso
hoy mismo, si lo quereis.
Pedid mas, que la justicia
hoy os quiere complacer.
*Conde.* ¿Y es eso justicia, duque?
*Duque.* ¿Pues no es lo que pretendeis?
*Conde.* Al quitarme el prisionero
para encerrarle otra vez,
¿nada os dice la conciencia?
¿no os llama injusto, cruel?
*Duque.* ¿Por qué razon?... ¿Soy yo acaso,
decidme, conde, su juez?
*Conde.* No sois; pero ¿quién le ha puesto
bajo el peso de la ley?
*Duque.* Sus culpas sin duda alguna.
*Conde.* ¿Sabeis cuáles son?
*Duque.* No sé;
pero á nosotros, ¿qué importa
llegar tal cosa á saber?

¿Tanto vale el prisionero
que merece que le honreis
con vuestro afan y cuidados?

*Conde.* Eso vos lo sabeis bien.

*Duque.* ¿Yo... conde?

*Conde.* Muy cierto, vos.
¿Podeis ignorar quién es?
¿Nada os dijo don Rodrigo...
el que vos me proponeis
para esposo de mi Elvira?

*Duque.* ¿Y habeis podido creer...?

*Conde.* Justamente, señor duque;
lo que yo he creido es,
que Rivera es inocente
y el ofendido á la vez:
que Rodrigo es un cobarde
sin pundonor y sin ley,
y vos... y vos sois su amigo;
vos, señor, le protegeis,
y para darle venganza
las leyes quereis torcer.

*Duque.* ¡Don Gonzalo!...

*Conde.* ¡Qué!... ¿os asombra
escucharme? Eso está bien;
para un poder, ¿ignorais
que hay tambien otro poder?

*Duque.* No ignoro, y el vuestro siempre
por grande lo acataré;
pero recobrad la calma;
¿qué pruebas podeis tener?...

*Conde.* ¡Pruebas!... No os las quise dar
temiendo que os sonrojeis;
pero mirad lo que os dice
Rodrigo en este papel.

*Duque.* (*Examinándolo.*) (¡Imprudente!)

*Conde.* ¿Qué decís,
señor duque?... Ya lo veis.
¿Asi se entrega un soldado
al rencor de un hombre infiel?
¿Es esto justicia, amigo?
¿es esto aplicarla bien?
¿Asi se abusa del nombre

sagrado de nuestro rey?

*Duque.* Señor conde, no sigais,
tantas injurias tened.
Os juro que desde hoy
remedio en todo pondré.

*Conde.* ¿Sabeis cuál es el que quiero?

*Duque.* ¿Cuál es el que pretendeis?

*Conde.* La libertad de Rivera.

*Duque.* Ignoro quién es su juez;
pero activaré el proceso,
y el ánimo inclinaré
del monarca...

*Conde.* No: es mejor
que sin que vos lo inclineis,
al punto espidais las órdenes.

*Duque.* No es hoy tanto mi poder.

*Conde.* Teneis el sello real,
y el que pudo usar de él
para encerrar á Rivera,
lo podrá poner tambien
para darle libertad,
que es mas recto proceder.

*Duque.* Pero escuchad...

*Conde.* Señor duque,
pensad lo que os digo bien:
si sois justo de este modo,
olvidar procuraré
que se ha tendido á mi honor
para amenguarlo, una red.
Mas si desechais mi súplica,
y dais tormento á la ley,
contadme por enemigo,
y mi enemistad... creed
que os puede hacer, si se empeña,
de vuestro trono caer.
Dios os guarde, señor duque.

*Duque.* Vaya el buen conde con él.

## ESCENA XII.

EL DUQUE.

Terrible es este conde... ¡vive el cielo!

que á pesar de sus fieros aun le estimo:
me importa su amistad... ¡Oh! qué imprudente
ha sido en escribirme don Rodrigo.
¿Quién entrega al papel tales secretos?
Bueno fuera, por este compromiso,
libertar á Rivera, y á mi ahijado
encerrarle por necio en un castillo.

## ESCENA XIII.

EL DUQUE. DON RODRIGO. *Despues* CASTAÑO.

*Rodrigo.* ¿Señor duque?
*Duque.* (Aqui está.)
*Rodrigo.* Gracias al cielo
que al fin os encontré.
*Duque.* ¿Qué pasa, amigo?
*Rodrigo.* ¿Os han dado un papel de parte mia?
*Duque.* De parte vuestra, no; pero lo he visto.
*Rodrigo.* Entonces es igual; si lo leísteis...
*Duque.* Es verdad; todo viene á ser lo mismo.
*Rodrigo.* ¿Y qué me respondeis?
*Duque.* Que será fuerza
ponerle en libertad...
*Rodrigo.* ¡Cómo!...
*Duque.* Es preciso.
*Rodrigo.* ¡Decís en libertad!... ¿eso es posible?
Acaso, gran señor, ¿dais al olvido
que la muerte causó á mi buen hermano?
*Duque.* ¿Y no os acordais vos por qué lo hizo?
*Rodrigo.* Tambien vos lo sabeis...
*Duque.* Pues bien, por eso
pretendo terminar vuestros litigios.
(*Castaño asoma la cabeza por la puerta del fondo.*)
*Castaño.* ¿Qué harán aqui estos perros?... Escuchemos.
*Duque.* De Rivera son leves los delitos.
La desercion; del Portugal la trama...
nada es fácil probar...
*Castaño.* (Muy bien... ¡supino!!...)
*Duque.* Ya veis que la justicia asi lo manda;
tenerlo mas aqui es un compromiso;
y aunque los dos estais uno de otro

por lances familiares ofendidos,
yo espero que calmadas las pasiones
con el tiempo sereis buenos amigos.

*Rodrigo.* Imposible, señor. Lo mismo sea
ponerle en libertad, que enfurecidos
uno y otro invocando á la venganza,
iremos á lidiar...

*Castaño.* (Está aturdido.)

*Rodrigo.* Jamás entre los dos haber ya puede
amistad... amistad!... ¿qué es lo que digo?
¿puede haberla, señor, cuando se atreve
á la esposa que vos me hais elegido?

*Duque.* ¿A Elvira?

*Rodrigo.* Es la verdad.

*Castaño.* (¡Oh!... ¡qué desgracia!)

*Rodrigo.* Hoy hablé con el conde en este sitio,
y su reserva, su frialdad, su acento,
me dan desconfianza...

*Castaño.* (¡Pobrecito!)

*Rodrigo.* Parece que conspira con Rivera:
tal vez de su promesa arrepentido
la palabra recoge...

*Castaño.* (Me alegrara.)

*Rodrigo.* En mengua del ahijado... y del padrino.

*Duque.* Será lo que decis; nada me admira,
pues siempre tuvo el conde esos caprichos.
Siempre ha sido informal... ¡Oh qué cabeza!...
Me asombra... tan anciano, y tan sin juicio...
Solo un medio descubro...

*Rodrigo.* ¿Cuál?

*Castaño.* (Oigamos.)

*Duque.* Un rapto... ¿qué os parece?..

*Castaño.* (¡Haya maldito!)

*Rodrigo.* Si vos me lo mandais...

*Duque.* No, nada de eso;
á vos no os mando yo; solo os lo indico.

*Castaño.* (¡Pues ya!)

*Rodrigo.* Dispuesto estoy.

*Duque.* El preso en tanto
en la torre estará... ¿Háisme entendido?
Despues que os alejeis quedará libre,
y todos á la vez muy complacidos.

*Rodrigo.* Esta noche; ¿os parece?...

*Duque.* El cielo os guarde.
(El conde ha de brincar... sí. ¡vive Cristo!)

(*Vase el duque disimulando la risa. Castaño se oculta, y despues que aquel ha salido, vuelve á aparecer en la escena.*)

## ESCENA XIV.

DON RODRIGO. CASTAÑO.

*Rodrigo.* Robarla dice... con su ayuda cuento...
llevar quiero adelante mis designios.

*Castaño.* (Apuremos el caliz... ¿qué medita?)

*Rodrigo.* Si pudiera contar con un amigo...
(*Repara en Castaño.*)
¡Ah!... ¡Cielos!...

*Castaño.* (Me atisvó.)

*Rodrigo.* Venid os ruego.

*Castaño.* (Si del pliego se acuerda, estoy lucido.

*Rodrigo.* Ya sé vuestra lealtad...

*Castaño.* (¿Habla de veras?)

*Rodrigo* Y de ella nuevas pruebas necesito.

*Castaño.* Pedid las que gusteis, buen caballero;
que lo haré como siempre...

*Rodrigo.* En lo escondido
del parque, dispondreis que á media noche
esperen dos caballos.

*Castaño.* (Angelito.)
Muy bien, asi lo haré.

*Rodrigo.* De aqui á dos horas
esperadme en la casa del ministro,
y os diré lo demas.

*Castaño.* Allá iré luego.

*Rodrigo.* Entre tanto, tomad este bolsillo,
preludio de mayores recompensas.

*Castaño.* (*Sin tomarlo.*)
Perdonadme, no gusto de anticipos:
despues ajustaremos esa cuenta.

*Rodrigo.* Si os conviene despues, no mas insisto.
(De todos triunfaré si alcanzo á Elvira.)

*Castaño.* (No ha de darte, si puedo, en el hocico.)



# Acto tercero.

Otra sala del castillo.—Puerta en el fondo. Las entradas de la derecha del espectador conducen á las habitaciones interiores: las de la izquierda á la calle y al jardin.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. UN PAGE.

*Conde.* No mas que al duque de Uceda
aqui dejarás entrar,
ó al que traiga en nombre suyo
algun mandato real.
A los demas cortesanos
el paso les negarás,
pues fatigado me siento,
y pretendo descansar.

*Page.* Lo que mandais cumpliré.

## ESCENA II.

EL CONDE. *Despues* CASTAÑO.

*Conde.* Déjenme esta noche en paz,
y no con sus etiquetas
me vengan á importunar.
Harto á fé, en cosas mas graves,
mi mente ocupada está,
y tambien es harto justo

que anhele tranquilidad.
Esa pasion de Rivera
muchos cuidados mi dá:
es valiente, es desgraciado,
y por eso con afan
los rigores de su estrella
procuro un tanto aliviar.
Mas... ¿no es cierto que le acusan
de desercion?... y ademas,
¿de tal calumnia ha probado
Rivera, la falsedad?
Bien sé que su noble aliento
de este crimen no es capaz...
pero... ¿esto que yo no dudo,
no dudarán los demas?

(*Sale Castaño.*)

*Castaño.* (¡Albricias, fortuna mia!...
¡Solo!... ¡qué casualidad!)

*Conde.* Quién sabe; porque es la fama
del hombre honrado un cristal,
que vale mas que se rompa
que no dejarlo empañar.

*Castaño.* (Cómo me las compondré
para que me mire... ¡Ah!
aqui de los resfriados.)

(*Tose.*)

¡Hejum!... ¡hejum!...

*Conde.* ¡Quién va allá!

*Castaño.* Gran señor...

*Conde.* ¿Os manda el duque?

*Castaño.* ¿El duque?... (¡Qué adivinar!)
De parte de un duque vengo...
pero yo no sé en verdad...

*Conde.* ¿Por qué no ha venido él mismo?

*Castaño.* (¿Está en su juicio cabal?)
Pregunta vueseñoría
por qué no viene, y está
á tantos cientos de leguas?

*Conde.* ¡Qué llegais á pronunciar!
Se aleja el duque... ¡es posible!
¿Qué ha pasado? ¿adónde va?

*Castaño.* Señor, si no va ni viene,

ni ha pensado en cosa tal...

*Conde.* Que estais demente sospecho.

*Castaño.* Sábelo Dios...

*Conde.* Acabad.

*Castaño.* ¿Pero quién es ese duque?

*Conde.* El duque de Uceda...

*Castaño.* ¡Aaa!
El duque... el primer ministro...
ese ya es otro cantar.

*Conde.* ¡Qué!... ¿no venís de su parte?

*Castaño.* No señor... (Esto va mal.)

*Conde.* ¿Pues cómo habeis aqui entrado?

*Castaño.* No tuve dificultad...
estaba la puerta abierta,
y entréme sin mas ni mas.

*Conde.* ¿Y no sabeis que hasta mí
ninguno puede llegar
sin anunciarse primero?

*Castaño.* Bien; todo se arreglará.
Yo mismo me anunciaré,
me saldré, volveré á entrar,
y asi el anuncio se cumple,
y asi quedamos en paz.

*Conde.* Y bien, ¿quién sois?

*Castaño.* ¿Yo, señor?
Un pobrete, un perillan,
un torpe... en fin, soy de casa...

*Conde.* ¡Qué decís!... ¿vos?... En verdad
que en mi casa no recuerdo
haberos visto jamás.

*Castaño.* Ahí vereis: pues ya hace tiempo
que os estoy comiendo el pan.

*Conde.* ¿Y en qué os ocupais? Decid.

*Castaño.* En comer bien, y ademas
en divertir á Rivera,
que es mi señor natural.

*Conde.* ¿Sois de Rivera escudero?
Huélgome de ello.—Pasad
adelante. ¿El os envia?
¿qué venís á demandar?

*Castaño.* Lo que es él nada demanda,
ni sabe que estoy acá...

Traigo un encargo del duque...

*Conde.* ¡Del duque!... ¿pues no acabais
de decir que de su parte
no venís?...

*Castaño.* Pues ahí está,
ese es el quid, señor conde;
vengo... y no vengo...

*Conde.* ¿Os mofais?

*Castaño.* Dios me libre que tal haga
con señor tan principal.
¿No hay mas que un duque en la tierra?

*Conde.* ¿Qué duque es ese? Acabad.

*Castaño.* ¿Conoceis al que está en Nápoles?

*Conde.* ¿Al virey?

*Castaño.* Justo, cabal.
¿No es ese duque tambien?

*Conde.* Y muy ilustre capitan.

*Castaño.* Pues de él os hablaba yo;
doy el otro á satanás.

*Conde.* Hablad mejor de quien puede
haceros hoy mismo ahorcar.

*Castaño.* Vengan horcas, señor conde;
yo he de decir la verdad.

*Conde.* Está bien: ¿qué encargo es ese?

*Castaño.* Acábanme de entregar
un pliego que su grandeza
me remite desde allá.
El pliego es este, miradlo;
pero del sobre hay detras
otro sobre para vos,
que podeis considerar
si no os estorba lo negro...

*Conde.* Gastais buen humor...

*Castaño.* Tal cual.

(*Abre el conde el pliego, y le lee.*)

*Conde.* «Al conde de Casa-Rubios.
Salud.»

*Castaño.* Amen.

*Conde.* ¿Qué?

*Castaño.* Bien va.

*Conde.* (*Lee.*) «Hanme llegado noticias
de que mi buen capitan

don Francisco de Rivera,
preso en vuestra casa está.
El crimen de que le acusan
es desercion, y en verdad
que bien poco le conocen
si le hacen ofensa tal.
Para negocios de honra
de aquí lo dejé marchar,
y por Dios que me hace falta,
pues le teme el musulman.
Conozco vuestra nobleza,
y esto solo bastará
para que vos procureis
al punto su libertad;
pero si en esa se empeñan
en perseguir á un leal,
decídmelo, y ¡vive el cielo!
pronto se arrepentirán.
Mostrad este pliego al rey
si es preciso.—A Dios quedad.
El virey duque de Osuna
en Nápoles...»
¡Bien!...

*Castaño.* ¿Qué tal?

*Conde.* Perdon, amado Rivera,
si dudé de tu lealtad.
Esta noche... no, ahora mismo
en la corte lo sabrán;
sí, que en asuntos tan graves
es justa la actividad.

## ESCENA III.

CASTAÑO.

Cuando digo que este conde
mas que conde es un san Blas...
¡Soberbio!... como un rehilete
á darle en las barbas va
con el plieguecillo al duque...
Ya escucho la tempestad...
y qué tempestad, ¡Dios mio!

mirándolo en sana paz
se revuelve en mi cabeza...
¡quiérame el cielo alumbrar!
Y ello es fuerza: en este rapto
cifrada mi dicha está,
y, ó yo no entiendo palabra,
ó va á ser un talisman,
con el que Rivera logre
dar tormento á su rival,
Elvira lo que desea...
y yo no sé cuanto mas.
Ojo alerta, Castañuelo;
nada, no hay que desmayar:
arda Troya, pues la casa
segunda Troya á ser va,
si todo sale de perlas,
y no se malogra el plan.
Pero el tiempo viene escaso,
y es preciso que Elvira...
(*Mirando hácia dentro.*)
¡Ah!...
Por allí cruza...
(*Llamando bajo.*)
¡Eh!... Señora...
Buen principio. Sí... hácia acá.
Estendamos la madeja,
y vamos á devanar.

## ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO.

*Elvira.* ¿Qué es lo que quieres, Castaño?
*Castaño.* Daros noticias muy buenas,
de esas que merman las penas.
*Elvira.* ¿Me engañas tal vez?...
*Castaño.* No engaño.
En relacion bien sucinta
todas juntas las diré,
y os advierto que las sé,
señora, de buena tinta.
*Elvira.* ¿Cuáles son?
*Castaño.* Ha contestado

el virey duque de Osuna,
y con esto la fortuna
de Rivera, se ha cambiado.

*Elvira.* ¿Sí?

*Castaño.* Digo, se cambiará,
que lo mismo viene á ser;
pues lo que ha de suceder
muy pronto sucederá.

*Elvira.* ¿Lo sabe mi padre?

*Castaño.* Sí.

*Elvira.* ¿Y quién se lo dijo?

*Castaño.* Yo.

*Elvira.* ¿Te oyó con gusto?

*Castaño.* Pues no.

*Elvira.* ¿Y dónde le hallaste?

*Castaño.* Aquí.

*Elvira.* ¿Y luego?

*Castaño.* ¿Y luego?—No sé.
El dicho pliego tomó,
de alto á bajo lo leyó,
y en leyéndolo se fué.

*Elvira.* Danme la vida esas nuevas.

*Castaño.* Sí, señora, ya lo creo.

*Elvira.* De tu dueño el bien deseo,
y si hay en el pliego pruebas...

*Castaño.* ¿Qué decís... pruebas? No es nada.
El duque hace en él patente
que Rivera es inocente,
y concluye con tronada;
pidiendo que al capitan
el ministro le dé suelta,
ó á la corte da él la vuelta...
y á fé que lo sentirán.

*Elvira.* Protéjale siempre el cielo.

*Castaño.* Le vá protegiendo un poco:
Rivera está medio loco...
ahora tiene un anhelo...

*Elvira.* ¿De qué, Castaño?

*Castaño.* Es muy triste
que yo sea el que lo diga...
¿Quereis vos que lo consiga?

*Elvira.* Sí tal.

*Castaño.* Pues en vos consiste.
*Elvira.* ¿En mi? Sepamos el modo...
*Castaño.* Yo no sé cómo empezar..
ello es bueno... á no dudar...
mas... sin embargo... con todo...
*Elvira.* Parece que estás turbado.
*Castaño.* Turbado no;... conmovido...
*Elvira.* ¿Por qué?
*Castaño.* Porque lo que os pido
no sé si saldrá negado.
*Elvira.* Si nada has dicho hasta ahora,
¿en qué tu temor se funda?
*Castaño.* En nada... ¡Dios me confunda!
Ello es lo cierto, señora...
que Rivera... ¡pues! en fin...
Rivera ciego os adora,
y dentro de media hora
os espera en el jardin...
*Elvira.* ¿En el jardin?
*Castaño.* Es verdad;
allí sin que nadie os vea
hablaros no mas desea:
con que le diré...
*Rivera.* Esperad.
*Castaño.* ¿Cómo?...
*Elvira.* ¿Acaso puedo yo
olvidarme de mi fama?
*Castaño.* Y al que una audiencia os reclama
¿ireis á decir que no?
*Elvira.* ¿Qué he de hacer?
*Castaño.* Hacer bondad.
*Elvira.* Venga aqui si hablarme quiere.
*Castaño.* Es que él sin duda prefiere
del jardin la soledad,
porque en él os va á instruir
de ciertos hondos arcanos,
sin temor de que villanos
osáran interrumpir...
*Elvira.* Pero... ¡no! Jamás, no quiero
que duden de mi opinion...
*Castaño.* Esa es una sinrazon;
Rivera es buen caballero...

*Elvira.* Es cierto...

*Castaño.* (Ya se despeña.)
Y no os tildarán jamás:
nada temais; ademas,
podeis llevar vuestra dueña...

*Elvira.* ¿Pero es de tanto interés...?

*Castaño.* Por supuesto, eso se entiende;
acaso de ello depende
la fortuna de los tres.

*Elvira.* ¿Pues qué pasa?

*Castaño.* No me toca
revelarlo: eso á Rivera;
id do anhelante os espera,
y lo sabreis de su boca.

*Elvira.* ¡Dios mio!

*Castaño.* Fuera el temor.
Ved que noche tan serena...
sí; no puede estar mas buena
para pláticas de amor.

*Elvira.* ¿De amor no mas?

*Castaño.* No sé bien
de lo que él á hablaros va;
pero sospecho que habrá
su poco de amor tambien.

*Elvira.* No me atrevo...

*Castaño.* ¿Estais así?
¿Qué se hizo vuestro denuedo?
Señora, dejad el miedo,
que tambien yo estaré allí.

*Elvira.* Mas...

*Castaño.* ¿Otro mas?... Por Jesus,
Dios y hombre verdadero...

*Elvira.* Me confundes...

*Castaño.* (Eso quiero.)

*Elvira.* Y no sé qué hacer...

*Castaño.* (Ya hay mus.)
¿Qué hacer?... Lo que os digo yo;
y no olvideis que ya
esperándoos estará.
¿Dudais todavia?...

*Elvira.* (*Haciendo un esfuerzo para vencer su repugnancia.*)

No.

*Castaño.* Id la dueña á prevenir.

*Elvira.* (*Yéndose.*) No sé qué me precipita...

*Castaño.* Si no acudís á la cita,
nos sentenciais á morir.

*Elvira.* ¡Jesus!...
(*Entrase por la derecha.*)

## ESCENA V.

CASTAÑO.

¡Jesus... ¡qué dudar!
¡Cuanto embrollo... qué sudores!
por poco con sus temores
lo echamos todo á rodar.
Pero lo bueno á mi ver,
hoy está en ser enigmático...
es fuerza ser diplomático
para no echarlo á perder.
Es fuerza con cierto halago
andar con galan y dama,
pues si supieran la trama,
el golpe se diera en vago.
Nada, el tiempo aprovechemos;
vamos recursos buscando,
vamos, Castaño, embrollando,
y á la postre nos veremos.
Dejemos de estar asi;
hora le toca á Rivera...
Pero ¡ah Castañuelo!... espera,
que él mismo viene hácia aquí.

## ESCENA VI.

RIVERA. CASTAÑO. *Despues* BEATRIZ.

*Castaño.* (Para engañarle es preciso
valerse de buenas tretas...
sepamos antes si está
alta ó baja la marea.)

*Rivera.* ¡Oh fortuna! ¿Por qué, díme,

tan inconstante te muestras,
que ni bien doblas tu enojo
ni bien me quitas las penas?
No prosigas en llevarme
por tan encontradas sendas:
niégame tu proteccion,
ó concédemela entera.

*Castaño.* Señor, ¿estás en tu juicio,
ó has perdido la cabeza?
¿Por qué con tal sinrazon
de la fortuna te quejas?
Déjala estar.—¿Hoy la acusas,
y estamos de enhorabuena?

*Rivera.* ¿Pues qué pasa?

*Beatriz.* (*Al paño por la izquierda.*) (¡Cielo santo!
aquí está.)

*Castaño.* Vaya, friolera.
Sábete... (Ya iba á decirle
lo del pliego... tente, lengua.)

*Rivera.* Castaño, son tus locuras?

*Castaño.* Locuras son, pero buenas.

*Beatriz.* (¿De qué hablarán?...)

*Rivera.* Pues acaba.

*Castaño.* Vamos á ver, ¿cuánto dieras
por saber que una hermosura
en cierto sitio te espera?...

*Rivera.* ¿A mí me espera?

*Beatriz.* (¡Qué escucho!)

*Castaño.* No; al nieto de tu abuela.

*Rivera.* ¿Y quién es?

*Castaño.* ¿No lo presumes?

*Rivera.* ¿Elvira tal vez?

*Castaño.* Pues; esa.

*Beatriz.* (¿Será posible? ¡Dios mio!)

*Rivera.* ¿Tal ventura será cierta?

*Castaño.* ¿Qué tal?... Parece que ahora
no te afliges ni te quejas.

*Rivera.* Pero dudo...

*Castaño.* Buenas dudas.

*Rivera.* Es tan tirana mi estrella...

*Castaño.* Así todas se mostráran
como la uya se muestra.

¡Vive Dios!... Sí, muy tirana,
muy enemiga y muy perra,
cuando todos sus rigores
en beneficios se truecan;
cuando pronta libertad
á tí y á mí nos espera...

*Rivera.* ¡Castaño!... ¿qué dices?

*Beatriz.* (¡Cielos!)

*Castaño.* Cuando cumplidas bellezas
con solo verte se rinden,
y te protejen, y...

*Rivera.* Cesa.

*Castaño.* (*Bajo, y con misterio.*)
Es que has de saber, señor,
asi me lleve pateta,
que ademas de Elvira, hay otra
honestísima doncella,
á quien por tu causa, amor
hirió tambien con su flecha.

*Rivera.* ¿Te burlas?...

*Beatriz.* (¿Qué le dirá?)

*Castaño.* Nada de eso; hablo de veras.

*Rivera.* ¿Y quién puede ser?

*Castaño.* Beatriz.

*Rivera.* ¿La prima de Elvira?

*Castaño.* Esa.

*Beatriz.* (¿Por qué bajarán la voz?)

*Rivera.* Son visiones.

*Castaño.* Pero ciertas.
¿A quién te figuras, díme,
que cuando por vez primera
te sacaron de la torre
lo debistes?

*Rivera.* ¿A ella?

*Castaño.* A ella.

*Rivera.* ¿Piensas tú, Castaño mio,
que tales cuentos me alegran?
Ya sé que todo lo dices
porque mis males divierta.

*Castaño.* ¡Por vida!... Si no es verdad,
que el habla y la vida pierda.
Esto es lo cierto del caso...

(Pero la hora se acerca...)
Si quieres desengañarte,
si quieres de todo pruebas,
al jardin dentro de poco,
pues ya sabes quien te espera.

*Rivera.* Pero aguarda.
*Castaño.* Es imposible.
*Rivera.* Castaño...
*Castaño.* No me detengas.
*Rivera.* ¿Dónde vas?
*Castaño.* Voy á pescar.
*Rivera.* ¡A pescar!...
*Castaño.* ¿No es linda flema?
A eso voy, para que tú
despues devores la presa.

## ESCENA VII.

DOÑA BEATRIZ. RIVERA.

*Rivera.* ¿En qué laberinto estoy?
¿Qué confusiones son estas?
¿Qué hará en mi favor Castaño?
¿Qué me dice su reserva?
Hablóme de libertad...
¡libertad!... ¡sombra hechicera!...
¿Cuándo vendrás á mi lado?
¿Cuándo contigo mi diestra
volará hasta las entrañas
del pérfido que me afrenta?
¡Ah!... ¡Inés! ¡Hermana infeliz!
no acuses mi indiferencia
desde la eterna morada
do te llevó tu flaqueza.
No pienses... porque me ves
en mi fortuna deshecha
callar y sufrir, que olvido,
¡Inés!... la deshonra nuestra.
¡No!... cada paso que el tiempo
adelanta en su carrera;
cada vez que se hunde el sol
y que de nuevo se muestra,

nuevas iras en mi alma
nuestro baldon me recuerdan;
y aunque las vela el silencio
aquí, en silencio fermentan.

*Beatriz.* (Una hermana, y deshonrada...
¡Infeliz!... La llora muerta.)

*Rivera.* Pero... conceder es justo
á mis amarguras tregua,
pues mal tomaré venganza
si esta lucha se acrecienta.
Anhelo reposo ahora;
quiero acordarme de aquella
que con sus dulces miradas,
con su estremada pureza,
es un bálsamo suavísimo
que me conforta y alienta.
¿Me habrá engañado Castaño?
Diz que en el jardin me espera...

*Beatriz.* (Es la cita en el jardin...)

*Rivera.* ¡Oh! no es él hombre que juega
con el dolor de su dueño...
Sí, sí; mi ventura es cierta.
Allí la voy á encontrar
tan cándida, tan modesta,
prestando aroma á las flores...
¡Oh!... vuelo á aspirar su esencia.

(*Va á salir por el mismo sitio donde está* **Beatriz**, *y esta le sale al paso.*)

*Beatriz.* (Cómo estorbarlo podré...)

*Rivera.* ¡Señora!...

*Beatriz.* Nada os asombre:
Rivera, no es enemigo
quien hora ante vos se pone.

*Rivera.* Jamás os tuve por tal,
ni pudiera, el que conoce
vuestra bondad infinita,
vuestros pensamientos nobles,
y llega á admirar la paz
con que brindan vuestros solés.

*Beatriz.* (¡Qué bien lo dice el ingrato!
Amor... ¡calla!...) Parecióme
que algo nuevo os aquejaba;

al pasar oí vuestras voces...

*Rivera.* ¿Y comprendísteis acaso...?

*Beatriz.* Nada. Confusos clamores
penetraron mis oidos,
y tomándolos por norte
llego hasta aquí, como veis...
¿No cesan vuestros dolores?

*Rivera.* (Nada entendió.) No, señora.
¡Cesar!... ¡Ah! son tan enormes,
que adquieren mas robustez
cuanto mas el tiempo corre.

*Beatriz.* (¡Pérfido!... ¡Cómo me engaña!...
Mas yo he de buscar razones
que lo detengan...) Muy grandes
serán vuestros sinsabores
cuando os afligen de dia
y os desvelan por la noche.
Muy grandes, sí; y ya de ellos
me dieron escaso informe
las tan sentidas endechas,
las acordadas canciones
que endulzaban vuestras cuitas
cuando estábais en la torre.

*Rivera.* (¡Cómo lograré salir!...)
Señora, aquellas canciones
débilmente revelaron
lo que en mi pecho se esconde.
Tan solo fueron suspiros,
suspiros abrasadores,
que el alma de donde parten
no mas su valor conoce.

*Beatriz.* Tambien puede comprenderlos
quien aunque calla, los oye...
quien sepa lo que es sufrir,
y no tenga alma de bronce.
En prueba quiero rogaros,
porque menos os agovie
la desgracia, me conteis
las estrañas sinrazones
que os trajeron á este punto,
Rivera, y vereis entonces,
que si no hay quien las alivie,

habrá al menos quien las llore.
*Rivera.* No, señora: mis tormentos
no son al llanto acreedores,
ni es posible que con él
satisfaga á mis blasones.
Las manchas que en la honra mia
han impreso unos traidores,
no con llanto, con su sangre,
es preciso que se borren.
¿A qué quereis escuchar,
bella Beatriz, narraciones
que solo ofrecen el cuadro
de las miserias del hombre?
¿Pretendeis que su relato
haga mis penas mayores?
¿Anhelais que al publicarlas
á dos hiera un mismo golpe?
¡Ah! No, señora, jamás:
permitidme que os lo estorbe;
vos debeis siempre ignorarlas,
vos sois inocente, joven,
y vais por una carrera
sembrada de hermosas flores.
Seguidla... y dejad que solo
mis amarguras devore.

## ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ.

Se aleja; vuela al jardin...
¡Cielo santo! ya... ¿qué espero?
Bastante le dí á entender
esta pasion, este fuego
que desde el infausto dia
que le ví, me abrasa el pecho.
¡Oh! cuánto alcanzaste, Elvira:
tu triunfo ha sido completo,
pues rendiste á un desgraciado...
á un desgraciado soberbio.
Y cuál será tu alegria

cuando delirante, ciego
lo contemples á tus pies
en tus redes prisionero.
Bien pueden satisfacerte
tus simulados manejos...
pero ¡ay de mí! ¿tengo yo
para acusarla derecho?
¿No soy culpable tambien
de lo que en ella repruebo?
¿Me olvido asi de mi orgullo
y de mi nombre tan presto?
¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Adónde, adónde sin freno
esta pasion me conduce?...
A ahogarla voy en mi pecho.
Jamás tal desenvoltura
me aconsejó el pensamiento...
Me avergüenzo de mí misma.

## ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

*Juan.* (Feliz... pues sola la encuentro.)
*Beatriz.* Ese don Juan...
*Juan.* (¡Qué es lo que oigo!)
*Beatriz.* Tan solícito y atento,
pendiente de mis palabras,
de mis menores deseos...
*Juan.* (¿Acaso soñando estoy?)
*Beatriz.* Tambien devora en silencio
un amor que es su ventura,
tan ardiente como honesto..,
y yo...
*Juan.* ¡Por Dios!... Acabad...
*Beatriz.* ¡Dios mio!... ¿qué es lo que veo?..,
¿Me habeis estado escuchando?
Hicísteis mal, caballero.
*Juan.* No sé, Beatriz, porque ignoro
si estoy en brazos del sueño.
Seguid, seguid acusándoos,

que bien teneis de qué hacerlo.
Decid que la amante llama
que por vos arde en mi pecho,
jamás os ha merecido
ni un suspiro, ni un recuerdo.
Que, en fin, sois de la crueldad
el mas cumplido modelo,
pues comprendeis mi pasion
y no le acordais el premio.

*Beatriz.* A tiempo venís, don Juan,
para demandar...

*Juan.* ¿Es cierto?
¿Podré esperar que esos ojos
no me miren tan severos?
¿Será posible, Beatriz,
que deis fin á mis desvelos?
Repetídmelo; y el fallo
á vuestras plantas espero.

*Beatriz.* ¿Qué haceis, don Juan?

*Juan.* Adoraros.

*Beatriz.* Alzad, alzad.

*Juan.* ¡Beatriz!...

## ESCENA X.

EL CONDE. DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

*Conde.* ¡Cielos!...

*Juan.* (¡El conde!)

*Beatriz.* (Ampárame, Dios.)

*Conde.* Bien, don Juan: por lo que veo,
parece estais mas conforme
con la custodia del preso.

*Juan.* Señor...

*Conde.* Pronto habeis hallado
modo de evitar el tedio.
los laureles de Alemania,
y los marciales encuentros,
y las batallas... ¿no tienen
á vuestros ojos ya precio,
que vais á sustituirlas
con amorosos trofeos?

*Juan.* Señor conde...

*Conde.* Perdonadme;
dejadnos solos os ruego,
que despues para esplicaros
yo mismo os he de dar tiempo.

*Juan.* Lo haré así, si me ofreceis
oirme despues...

*Conde.* Lo ofrezco.

## ESCENA XI.

EL CONDE. DOÑA BEATRIZ.

*Conde.* Señora, acercaos aquí.
¿Podeis decirme qué es esto?
Yo que hasta ahora os creia
incapaz de devaneos,
¿así por mi casa andais?
¿así tan libre os encuentro,
que no advertis que mi nombre
es tambien el nombre vuestro?

*Beatriz.* Mirad, señor..,

*Conde.* Vos debiérais
haberlo visto primero,
y no con ocultas pláticas
andar con los caballeros.
¿No veis lo que aquí hacen todos?
¿De quién aprendísteis eso?
¿No sabeis que mi castillo
de la honradez es el templo,
y que siempre han sido honrados
los que cobijó su techo?
¿Cómo pretendeis, Beatriz...?

*Beatriz.* ¡Señor conde!... deteneos;
que ya pasais de la raya
con tan injustos denuestos.
Podeis, señor, por mi parte
sosegar el noble pecho...
¡Ay!... ¡ojalá que aquí todos
pudieran decir lo mesmo!

*Conde.* ¡Pues qué!... ¿no podrán?

*Beatriz.* Tal vez...

Acaso en este momento
alguno habrá que se olvide
de que es vuestra casa un templo...

*Conde.* ¡Quién! ¡quién!... Beatriz.

*Beatriz.* Vedlo vos;
recorred los aposentos,
pues yo no acuso á ninguno,
señor, solo me defiendo.
(Quiero espiar mi traicion
avisándoles del riesgo.)

## ESCENA XII.

EL CONDE. *Despues* EL DUQUE.

*Conde.* Por Dios que en el corazon
me deja todo un infierno.
¿Quién podrá ser el menguado
que así me ofende en secreto?
He de buscarlo, y ¡ay de él!
si con delito le encuentro.

*Sale el Duque.* Conde, ya estais complacido.

*Conde.* Venid, duque.

*Duque.* Pues ¿qué es ello?
¿Qué os agita, qué os sucede?

*Conde.* Mas qué pensais...

*Duque.* ¡Dios eterno!
(Sin duda ya don Rodrigo
huyó con Elvira... ¡bueno!)

## ESCENA XIII.

Jardin iluminado por la luna. Un banco de piedra á la derecha del espectador.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. DOÑA BRIANDA *observando por el fondo.*

*Rivera.* Que me esperabas aquí
fue lo que dijo Castaño.

*Elvira.* Que te interesaba á tí
tambien me lo dijo á mí...
y todo ha sido un engaño.

*Rivera.* Pero engaño venturoso

que abona mi voluntad;
por él alcanzo, dichoso,
un instante delicioso
al lado de tu beldad.

*Elvira.* Y tú prefieres por él
que en duda ponga mi fama.

*Rivera.* Ahí verás mi amante llama.

*Elvira.* ¿Y si llega un labio infiel...?

*Rivera.* Nada teme quien bien ama.
Nada; nada, Elvira mia.
Desecha todo temor,
que nadie aqui nos espía...
tan solo en la noche humbría
nos acompaña el amor.
Y ya que le plugo á el hado,
de mis duelos apiadado
concederme este momento...
déjame que tome asiento,
bien de mi vida, á tu lado.
(*Se sientan.*)
¿No es bello, mi hermosa, dí,
que retirados aquí
en tanto que silencioso
el mundo cede al reposo,
hablemos los dos así?
¿No es mágico por demas
que discurran estas horas
en pláticas seductoras,
y que esas fuentes sonoras
nos presten blando compas?
¿Cómo no lanzas, mi vida,
al contemplarlo el pavor
que injusto tu pecho anida?
¿No ves que todo convida
aqui para hablar de amor?
¿No ves la luna brillar?
Y ¿no escuchas al pasar
á los céfiros amigos?
Pues esos son los testigos
que nos pueden delatar.

(*Aparece Beatriz por la izquierda, y pasa á la derecha sin que lo noten.*)

*Elvira.* No es vano el temor, Rivera,
que aquí en mi seno se esconde.
*Beatriz.* (Aun aqui estan... ¡suerte fiera!)
*Elvira.* Si mi padre lo supiera...
tú no conoces al conde.
*Beatriz.* (Antes de avisarlos, quiero
oir cómo se enamoran.)
*Elvira.* ¡Ah!... Siempre piensa, severo,
que con un soplo ligero
sus blasones se desdoran.
Es tan cumplido, tan puro,
que si nos llega á encontrar,
Rivera, ten por seguro
que entre los dos será un muro
imposible de asaltar.
Por eso sin que olvidemos
nuestra inocente pasion,
fuerza es que tréguas le demos...
Sí; nos manda la razon
que ahora nos separemos.
Cuando libre de traidores
estés, volverás aquí,
y entonces hermosas flores
me brindarán tus amores.
*Beatriz.* (Y agudos dardos á mí.)
*Rivera.* Sí haré. Venceré el rigor
de mi fortuna, y despues
que ya no exista el traidor
en alas vendré de amor
para arrojarme á tus pies.
¡Oh!... ¡cuánta felicidad
averiguan mis sentidos!
¡Qué grato será!... ¿es verdad?
que nos contemplen unidos
por toda una eternidad!
De mi bagel en la popa
asombraremos á Europa...
tú con tu estrema hermosura,
y al frente yo de mi tropa.
*Beatriz.* (¡Cuánto amor, cuánta ternura!)
*Brianda.* Señora... pasos he oido...
y muy próximos...

*Elvira.* ¿Es cierto?
*Brianda.* Tal vez nos han descubierto...
*Elvira.* Tal vez nos hemos perdido.
*Beatriz.* (¡Por qué quise retardar...!)
*Elvira.* Mira si bien te decia.
*Rivera.* Deja, iré en tu compañía.
*Elvira.* No, que nos pueden hallar.

(*En el momento de entrarse Elvira y Brianda por la izquierda, aparecen en el fondo por la derecha don Rodrigo, Castaño y dos embozados. Rivera queda de espaldas á ellos, y Beatriz en el mismo sitio qne ocupaba.*)

## ESCENA XIV.

DOÑA BEATRIZ. RIVERA. DON RODRIGO. CASTAÑO. DOS EMBOZADOS.

*Castaño.* Buena ocasion llego á ver.
*Beatriz.* (Dios mio! ¿qué gente es esta?)
*Rodrigo.* ¿Está tu daga dispuesta?
*Castaño.* Dispuesta á mas no poder.
Disimulad las pisadas.
Rodrigo, seguid su huella,
y arrebatad la doncella
en tanto que de estocadas
aqui doy á su amador.
*Beatriz.* (¡Ah!... ¡Cielos!...)
*Rodrigo.* Tomo la vuelta
al jardin.

(*Atraviesan el escenario por el fondo don Rodrigo y los dos embozados, y se entran por la izquierda.*)

*Castaño.* (Ya no te suelta
el diablo, buen robador.
(*Se adelanta hácia Rivera.*)
La suerte viene rodada...)
*Beatriz.* (*Saliendo.*) (Villano... ¡qué vais á hacer!)
*Castaño.* (*Desembozándose.*)
¡Eh!... no hay tiempo que perder...
*Rivera.* ¡Castaño!...
*Castaño.* Toma esta espada.
Con presteza sin igual

corre, vuela, salva á Elvira,
y sendos mandobles tira...

*Rivera.* ¿Pero á quién?...

*Castaño.* A tu rival.

*Rivera.* ¡Adónde!... adónde...

*Elvira.* (*Dentro, grito agudo.*) ¡Ay!! ¡Socorro!
¡Padre!...

*Conde.* (*Dentro.*) ¡Hija mia!

*Rivera.* (*Dirigiéndose á donde salen las voces.*)
¡Oh!...

*Castaño.* Rivera,
escúchame, aguarda, espera,
tu rival nos hace ahorro...
huyendo viene hácia aquí.

## ESCENA XV.

RIVERA. DON RODRIGO. DOÑA BEATRIZ. CASTAÑO.

*Rodrigo.* Ya mas detencion no es dable.

*Rivera.* ¡Defiéndete, miserable!

*Rodrigo.* ¡Aun vives! (*Riñen.*)

*Rivera.* Aun vivo; sí,
para arrancarte la vida.

*Rodrigo.* Me ha vendido ese villano.

*Castaño.* Señor, carga bien la mano,
antes que la gente impida
tu venganza.

*Rivera.* ¡Muere, infiel!

*Rodrigo.* ¡Oh!... mucho te ha de costar.

*Castaño.* Hazle el terreno variar,
y acaba dentro con él.

(*Entranse acuchillando por la derecha. Castaño saca la espada, y se coloca en el sitio que han dejado en actitud de guardar el paso.*)

*Beatriz.* ¡Es esto un sueño, buen Dios!...

*Castaño.* Ya vienen... no les valdrá...
el paso guardo, y allá
se las avengan los dos.

## ESCENA XVI.

EL CONDE. EL DUQUE. DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ. DON JUAN. CASTAÑO, *y criados con luces.*

*Conde.* ¡Tratar de ofenderme así!...
¿dónde se halla ese traidor?...
*Castaño.* ¡Atrás!... atrás, gran señor;
nadie pasa por aquí.
*Conde.* ¡Pues cómo!...
*Castaño.* Ya vuestro honor,
que iba un torpe mancillando,
está Rivera vengando;
y para hundir á un traidor,
basta y sobra con Rivera.
*Juan.* ¡Rivera!... á ayudarle voy.
*Castaño.* No es menester...
*Rodrigo.* (*Dentro.*) ¡Muerto soy!
*Todos.* ¡Cielos!
*Castaño.* (*Envainando.*) Pase ya el que quiera.
*Duque.* ¿Lo ois? ¿lo ois? Aun no vió
su libertad conseguida,
y ya nos cuesta una vida...
*Castaño.* ¿Quién el rapto aconsejó?
*Conde.* ¿Vuestra lealtad no repara
que mi honor han mancillado,
y que á no haberme él vengado
esa vida yo arrancára?...

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. RIVERA.

*Rivera.* Salvamos la honra, señor:
perdonad mi demasía,
porque otro medio no habia
para vengar nuestro honor.
Rotas están mis prisiones...
*Elvira.* (¡Qué oigo!)
*Rivera.* Sí; al tocar el suelo
mi enemigo, hablóle el cielo,

y confiesa sus traiciones.

*Duque.* (¡Ah!...)

*Conde.* Está bien, le escucharé,
y para atajar la ley,
señor duque, con el rey
yo este lance arreglaré.
(*A Rivera.*)
Libre estais para lidiar:
pronto á Italia partireis,
y allí con hechos podeis
cualquiera duda aclarar.
Vos, don Juan, en su compaña
ireis tambien; y á su lado
llegad á ser un soldado
como ha menester la España.
(*A los dos.*)
Y cuando ya vuestra sed
de honor y gloria sacieis...
esta noche no olvideis,
y á Casa-Rubios volved.

*Rivera* y *Juan.* ¡Señor!...

*Conde.* No hay mas que añadir:
volved... si os ayuda Dios...
que aun teneis aqui los dos...
(*Señalando á Elvira y Beatriz.*)
otra deuda que cumplir.

FIN DEL DRAMA.